

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redacción, calle del Espejo, número 17, cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.



## RESUMEN.

MADRID. Apología de Hipócrates y del hipocratismo español; por J. Garófalo. — Sobre la curación de la lepra. — PRENSA MEDICA. Terapéutica. Hipertrofia glandular: linimento de hiel de vaca. — Uceras cancerosas: loción. — Estomatitis mercurial: pocion. — Afecciones escrofulosas: vino de rosas lodado. — Anestesia por el cloroformo. — Patología interna. Escarlatina: uso de la quina y del clorato de potasa en esta enfermedad. — OFTALMOLOGIA. Ojos: emplastro resolutivo contra las afecciones crónicas de estos órganos; por el Dr. Tavignot. — Polvo revulsivo contra las afecciones crónicas de los ojos; por el mismo autor. — QUIMICA ORGANICA. Moliscos: de la composición química de estos seres considerada en sus relaciones con su empleo medicinal. — PRENSA FARMACEUTICA. Glucosa: reactivo de esta sustancia. — PARTE OFICIAL. Ministerio de Fomento. — Ministerio de la Gobernación. — SANIDAD MILITAR. Reales órdenes. — REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Sesión del 7 de abril de 1859. — Presidencia del Sr. Leganés. — MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaría general. — Conclusión del Reglamento, del mismo. — VARIETADES. Academia de medicina de Madrid. — Reglamento de aguas minerales. — CORRESPONDENCIA DE PARIS. Subdelegaciones de Sanidad. — CRONICA. — ESTAFETA DE LOS PARTIDOS. — VACANTES. — SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO. — FOLLETIN. — Carta del Veritense al hermano Pedro el Ermitaño.

Madrid 17 de Abril de 1859.

## APOLOGIA DE HIPOCRATES Y DEL HIPOCRATISMO ESPAÑOL;

por J. GARÓFALO.

### X.

Cinco son las cosas principales que pueden considerarse hoy en medicina, á saber: 1.ª Los progresos que han hecho las ciencias naturales física, química é historia natural, comprendiendo en cada una de estas, no solamente todos los ramos que las constituyen, sino las diferentes ciencias que con algunos de estos de grande estension, se han formado. 2.ª Los progresos que han hecho las ciencias antropológicas anatomía, fisiología y patología, comprendiendo en cada una de estas igualmente no solo los diferentes ramos que las componen, sino las diferentes ciencias que estos ramos han llegado á constituir. 3.ª Los sistemas que se han inventado para explicar los fenómenos fisiológicos, patológicos y terapéuticos. 4.ª La influencia que estos sistemas han tenido y pueden tener en el estado y porvenir de la ciencia práctica. 5.ª La pura observación clínica rigurosa, limitada al enfermo, enfermedad y modo de curación. Son asombrosos los adelantos y conquistas que han hecho en todos sus ramos la física, química é historia natural; así como también nadie puede poner en duda con fundamento que estas ciencias, por tales adelantos, han llevado á la medicina y cirugía prácticas muchos hechos é inventos que los médicos emplean con provecho, antes desconocido, á la curación y alivio de las enfermedades. Es asimismo indudable, que estas tres ciencias han ilustrado, hecho comprender mejor y adelantado por reciprocas influencias á la anatomía, fisiología y patología, las cuales, por sus propios progresos y multiplicadas observaciones, meditaciones y experimentos ayudados de las tres primeras, han conseguido también algunas conquistas que los médicos emplean con provecho, antes desconocido, para la curación y alivio de las enfermedades. Eso, de igual ma-

## FOLLETIN.

Carta del VERITENSE al hermano PEDRO EL ERMITAÑO.

Sres. redactores de El Siglo Médico.

Muy señores míos, profesores y amigos: ¿Con que otra vez han hecho Vds. que rompa su cómodo silencio el recóndito médico de partido? ¿Con que otra vez me impaciento y acuto, consagrándole la pluma el tiempo de reposo, el rato de estudio y el solaz de mi familia? ¿Con que otra vez se lanza á la arena el ex-abrupto VERITENSE? ¡Válgame Dios, y qué poco estables son los propósitos de los hombres!!

Es pues el caso, amadísimos amigos; moléculas integrantes de un cuerpo; miembros armonizados de un di-funto, que por tal le tuve desde que nací, aunque ahora veo por mis propios ojos y palpo con mis manos que está vivo, vivísimo y robusto, gracias al soplo de vida con que lo animó, cual á otro Lázaro, otro que apenas crece en la vida: conjunto extraño y milagroso de inteligencias diferentes que conspiran al mismo fin: es pues el caso, reverendísimo señor y hermano mío en

nera, que del armónico conjunto de los adelantos de todos los ramos de estas seis ciencias vastísimas, hechos por riguroso método de observación y experimento que conduce fielmente á la invención de la certeza física, animado por el soplo fecundante del raciocinio han brotado explicaciones y sistemas, tanto mas aproximados á lo que nos parece que debe ser verdad, cuanto que menos escepciones tengan las reglas generales, más numeroso sea y mas completo juzguemos que se encuentra el cuadro de hechos u objetos sobre que recayó el raciocinio. Estos conjuntos sistemáticos han tratado de explicar (y aun suponemos que lo han hecho bien) no solamente las grandes síntesis antiguas, Dios, el mundo y el hombre, sino que, además, reflejándose en la anatomía, el por qué de la organización: reflejándose en la fisiología, el por qué del organismo, y reflejándose en la patología, el por qué íntimo, sitio, modo de ser y causa de la enfermedad; y despues, reuniendo en un solo foco tanta luz reflejada, ha intentado ser dirigida por la piedad, celo y sabiduría de los médicos al lecho del dolor, con el objeto de que con ella se vean mejor los modos y los medios de que debían valerse para que el hombre enfermo deje de estarlo.

Mientras tanto que la ciencia médica, útil á la humanidad doliente, busca en tan numerosas y magníficas columnas las bases sobre que quiere edificar su inmenso templo, la observación y experiencia clínicas, limitadas al enfermo, enfermedad y modo de curación, siguiendo paso á paso á la naturaleza enferma, apuntando sus síntomas, modos, terminaciones y los resultados inmediatos y remotos de los medicamentos, ha multiplicado ó reducido los cuadros nosológicos, sobre la base de las analogías ó diferencias que ha visto en las enfermedades: ha descrito algunas desconocidas ó no tratadas por los antiguos en sus obras, y más y mejor algunas bosquejadas por ellos, y aumentado grandemente el catálogo de las medicaciones y medicamentos útiles con el descubrimiento de muchos, antes ignorados, ya por los adelantos de la botánica médica, ya por los de la química, comprobando sus virtudes en el lecho del dolor y disputándolos por buenos cuando la experiencia lo aconsejó. También los médicos han hecho recaer el raciocinio sobre el limitado cuadro de estos hechos puramente clínicos desde los tiempos más remotos, y aunque siempre algo preocupados con los sistemas generales del vasto cuadro del párrafo anterior, han inventado también sistemas más ó menos ingeniosos, más ó menos apoyados en las positivas verdades clínicas ó en hipótesis ingeniosas más ó menos falibles, intentando así recoger toda la luz de la clínica y dirigir como los otros su fuerte foco sobre el lecho del dolor, para que con él se vean mejor los modos y los medios de que debían valerse para que el hombre enfermo deje de estarlo.

Estas me parece que son las fases que presenta hoy el porvenir de nuestra ciencia, y los caminos que hay para que llegue á la perfección posible dentro de la posibilidad humana: mas trátase de averiguar, cuál de estos dos caminos, á saber, gran síntesis de los conocimientos adquiridos y que se adquieren en ciencias naturales y antropológicas, ó pequeña síntesis de los conocimientos recojidos exclusivamente por la observación y experiencia clínicas, conduce más pronto y mejor á la perfección práctica de nuestra facultad. No me he propuesto en esta ocasión desenvolver tan difícil problema; pero por ahora diré con ingenuidad, que me

nuestro Sr. Hipócrates, FRAY PEDRO EL ERMITAÑO, que llegó á mis sordos oídos vuestro terrible grito de ¡al arma, al arma!... Vamos á conquistar el sepulcro de Larisa!... Me pasé ambas manos por los ojos, como quien quiere acabar de despertar: miré á uno y otro lado: pensé en la idea, y vuelta á admirarme, sorprenderme y espantarme.... Nada: no había duda: estaba delante de mí el mismo Pedro el Ermitaño; pero no vestía el tosco sayal, sino la toga del doctor: no cubría su cabeza la humilde capucha, sino el laureado bonete amarillo: no llevaba en su mano la sacrosanta enseña de la redención del mundo, sino el venerable caduceo del Asclepiade, que al fin lo ha sido, es y será, de la redención de la medicina del largo, duro y penoso cautiverio en que la tienen aprisionada las locas turbas de fanáticos sistemas, hipótesis y teorías modernas.

Ante tan extraña vision, yo no sabía si dudar de la integridad de mi juicio ó de la del vos, venerable Pedro; y por tanto, os hice algunas preguntas. Entonces me referisteis todo lo que había ocurrido con el viejo Hipócrates: cómo se iban levantando en el seno de la Academia los más entusiastas partidarios de las buenas doctrinas; cómo repelían sus ecos poco á poco los médicos de las provincias; cómo se animaba la discusión en todas partes: cómo se estudiaban con afán los inmortales Aforismos, los Pronósticos celebrados, la sabia Medicina antigua,

parece que ambos caminos pueden conducir al mismo resultado, porque veo claramente, que de los estudios hechos en la gran síntesis, han salido verdaderos descubrimientos que utilizan los médicos para la salud de los enfermos, y la ciencia del diagnóstico para el mayor conocimiento de los males; comprendo igualmente que tal pudiera ser la suma de sus futuras conquistas en este sentido, que ella bastase para satisfacer las sensatas exigencias de la humanidad doliente; y, por último, como ignoro el resultado final que tendrán todos estos conocimientos, reunidos armónicamente en sistema capaz de explicar los fenómenos fisiológicos, patológicos y terapéuticos, no me determino á afirmar ni á negar que la gran síntesis de las ciencias naturales y antropológicas pueda ser, en lo futuro, sólida y verdadera base de la medicina práctica.

Veo, por otra parte, que los estudios limitados á los fenómenos y objetos de la pequeña síntesis, también han dado resultados prácticos muy beneficiosos para los enfermos: que la suma de estos resultados pudiera ser tal, que bastase por sí sola para satisfacer las sensatas exigencias de la humanidad que sufre, y que todos estos fenómenos de la pequeña síntesis con los adelantos ulteriores, es posible que den, si el buen ingenio los fecunda, una suma sistemática capaz por sí sola de explicar feliz y provechosamente para los enfermos los fenómenos patológicos y terapéuticos.

Presupuestas estas ideas, digo: que es por lo menos muy difícil alcanzar en el conjunto inmenso de las ciencias de la gran síntesis una fórmula sistemática que lo explique todo, incluso lo relativo á nuestra facultad, por lo que toca á sus utilidades prácticas: que raya poco menos que en la imposibilidad humana, el encontrar una inteligencia que abarcando tan complejo y vastísimo conjunto, haga brotar esa fórmula con la intensidad peregrina de una ojeada filosófica: que será esto, no más fácil con el tiempo, sino cada vez más difícil, porque los sucesivos descubrimientos, aumentando los hechos, dificultarán más la comprensión de su conjunto; y finalmente, que no estamos, ni podemos estar todavía intimamente persuadidos de que, alcanzada la mayor perfección de la gran síntesis y la fórmula filosófica elevadísima que explica la causalidad y los modos de los fenómenos, sea ésta de tal naturaleza, que sirva para comprender y explicar los relativos al hombre enfermo en orden á la invención de la salud, porque verdaderamente es digno de advertir, que todos los fenómenos que se estudian en esta síntesis son los que corresponden á la naturaleza, ejerciendo normalmente sus funciones, no constándonos de manera alguna el cuándo no se ejercen así, pues ignoramos en ella, en absoluto y prescindiendo del valor relativo que les da nuestra inteligencia, la verdadera normalidad.

Reduciendo ahora mi consideración á la pequeña síntesis, me parece que lleva sobre la grande las siguientes ventajas en orden al objeto práctico de la medicina: 1.ª Siendo mucho más reducido el campo de su observación, puesto que ha de circunscribirse á los fenómenos de orden patológico y terapéutico, creo que será proporcionalmente mucho más fácil á la inteligencia humana, encontrar esa fórmula general. 2.ª Que por consiguiente, no será tan difícil á un buen médico levantarse á esa altura, como lo sería al filósofo en la gran síntesis. 3.ª Que siendo más reducido este campo de observación, no aumentarán tanto las dificultades por la adición de los nuevos hechos. Y 4.ª, que la observa-

los profundos Aires, aguas y lugares, las renombradas Epidemias: la fé, ardimiento y profundidad con que se combate una filosofía estéril para nuestra ciencia, si no es también que para toda ciencia, de la cual ha nacido, como natural hijuela, la andanada anti-hipocrática, el insensato desprecio á toda autoridad y el descarriado y loco libre examen: la entusiasta voz por las glorias de su patria, que va abriendo uno á uno todos los sepulcros de nuestros pasados héroes, para que cada uno abra su libro y señale los párrafos de profundo saber, de candor admirable, de bondad dulcisima y de proverbial gravedad y sensatez, para que todos los imitemos, como es justo, por buenos y verdaderos, y como hijos que somos de la misma patria: como que corre por nuestras venas la misma sangre; como que fueron escritos para nosotros, y nosotros somos los que debemos comprenderlos mejor, seguirlos más fielmente, y continuarlos y engrandecerlos con más tesón.

Entonces me convenci, hermano Pedro, de que yo era el loco, que no comprendía vuestro arrebato: el indolente, que no tomaba parte en vuestro entusiasmo; el olvidado de lo que fuimos, que no conocía lo que somos, ni lo que debemos ser, lo crítico del caso, para nuestra ciencia nacional, y la obligación en que estamos de seguir vuestras llamadas; de llevar parte del mote con que se os ha señalado y que será, no lo dudeis,



ción recae directa y exclusivamente sobre los mismos fenómenos que nuestros sentidos, ayudados por las explicaciones de los enfermos, nos dan á entender que se trata de giros extraños á la normalidad de las leyes funcionales del hombre, cuyos giros anormales es indudable que se sujetan á su vez á leyes especiales normales de esa anormalidad, y de cuyo atento examen comprendo que puede derivarse más fácilmente la gran fórmula filosófica médico-práctica que puede ser más beneficiosa para la salud del hombre enfermo.

No cae la medicina práctica basada en esta pequeña síntesis en un grosero empirismo, como algunos parece que piensan si se la separa de la grande, porque dentro de sí misma tiene todos los fundamentos que puede exigir la más rigurosa filosofía para que un conjunto de conocimientos adquiriera armonía, orden, congruencia y categoría científica, tanto más, cuanto que ella no está ni puede estar aislada en medio del océano del saber, sino auxiliada, protegida y engrandecida por las conquistas que en todo género de ciencias hace el talento humano. Así parece que lo comprendió Hipócrates hace ya 23 siglos cuando quiso separar la medicina de la filosofía, estableciéndola sobre su propia base que es la observación y experiencia clínicas, no dominada por ninguna otra ciencia, sino auxiliada y engrandecida por todas.

Pero la sucesión de los tiempos: el engrandecimiento asombroso de todos los ramos del saber en las ciencias de observación y experimento, á vueltas de muchos bienes, ha traído algunos males á la medicina práctica, colocándola hoy en una situación difícil tocante á su porvenir. No solamente ha querido y quiere esa gran síntesis de que antes he tratado hacer de la ciencia médico-práctica una mínima parte de ella, sino que alguna ciencia sola de aquel gran conjunto, orgullosa con sus adelantos, ha querido erigirse sobre todas las demás y la ciencia nuestra, creándose así sistemas físicos, químicos, mecánicos, matemáticos, etc. De los hechos verdaderamente clínicos, rara vez estudiados con rigor filosófico en el sentido conveniente, también han salido prematuras teorías explicativas y sistemáticas, que han chocado con las anteriores, y hemos sido vitalistas, organicistas, etc. La filosofía dominando todas las ciencias en los diferentes períodos, con diferentes tendencias nos convirtió en empiricos, dogmáticos, eclécticos, etc., y lo bueno que cada una de estas cosas tenía en conflicto con lo malo peculiar de las mismas, produjo en nuestra época una general *anarquía* sobre la base secreta de un *escepticismo*, imprudente por *excesivo*, que mata con su soplo frío las firmes creencias que debemos tener en los sólidos principios de nuestra ciencia, dejándonos muchas veces en la cabecera del enfermo en la perplejidad más angustiosa, hasta que para salir de ella erijimos nuestra propia autoridad sobre las ruinas de todas las autoridades y obramos con arrogante orgullo según nos parece.

Los médicos españoles no nos hemos podido librar del universal trastorno, y aunque nuestro natural carácter algo ha impedido, mucho más nos hubiésemos librado, sin descuidar tanto como lo hemos hecho el estudio de nuestros propios clásicos, cuya ejemplarísima conducta científica, más ajustada que otra alguna á las sabias doctrinas hipocráticas, antes he bosquejado.

Bien sé que muchos al leer esto dirán, que es todo muy al contrario de como yo pienso: que el mal de los médicos españoles está en no haberse podido colocar todavía en la venturosa altura de los extranjeros, que van muy delante de nosotros en todos los ramos de nuestra ciencia, como en efecto se vé por sus obras y aseguran cuantos han pasado nuestras fronteras.

A estos respondo, que dicen mucha verdad en parte: que los españoles están desgraciadamente, aunque no ignorantes de lo que en el extranjero se hace, si tibios para seguirlos y elevarse con ellos á la altura en que se encuentran: que les falta actividad é iniciativa, etc., etc. Todo esto me parece muy cierto; pero tampoco deja de serlo el que por tales adelantos, actividad é iniciativa, no se curan en el extranjero más ni mejor los enfermos que en España, salvo sean aquellos profesores que por la dedicación exclusiva que han adoptado de curar tal ó cual afecto ó de practicar tal ó cual operación han adquirido fama y justa celebridad, siendo además cierto, como lo es, el hecho de que aquí se reciben bien, aceptan y emplean todos aquellos adelantos verdadera-

entusiasta *Ermitaño*, uno de los más ricos timbres de vuestra larga, limpia y noble carrera: á la sombra de vuestra majestuosa bandera, que es la nacional, siéndolo al mismo tiempo de todos los siglos, médicos graves y países, van acudiendo los más y mejores adalides españoles, para rescatar el *Larisco sepulcro*. Vos, *viejo Pedro el Ermitaño de la prensa médica española*, como se os ha llamado, habeis sido el primero á emitir franca y vigorosa opinión en esta materia, no juzgándola como cuestión del más ó menos saber de las personas; como cuestión transitoria que ningún fruto puede dar; como asunto reducido en que se trata de probar el mérito harto reconocido por todos, del grande Hipócrates; ¡que fuera ocioso y aun ridiculo ocupar el tiempo en tan inútil tarea! sino, por el contrario, como ocasión propicia de levantar á España de la inacción en que por tanto tiempo se encuentra en orden á las fundamentales cuestiones de nuestra facultad, las cuales surgirán sin duda de esta, que solo es su ocasional. Bajo el primer aspecto la cuestión es pobre; está juzgada por los siglos: bajo el segundo, la cuestión es grande, útil, fecunda, patriótica, generosa, y está llamándonos á todos para su dilucidación y esclarecimiento.

Seguid vuestro camino, *viejo Ermitaño*; ¡que mal se conoce que lo sois en la sangre juvenil que veo circular por vuestras venas nutridas de doctrina y entusiasmos!

mente útiles á la humanidad doliente que allí se suelen conquistar y recoger á través de bulliciosos sistemas, y en el camino de progreso que llevan los diferentes ramos científicos dirigidos en cuanto á sus aplicaciones prácticas médicas á un fin de dudosa realización por las razones dichas, tratando del porvenir de la *gran síntesis* en orden á la *medicina práctica*. En la teoría moderna concédole á los extranjeros justa ventaja: en la práctica útil para los enfermos de un modo positivo, no les cede España ni una línea. Esto consiste, según mi juicio, en que los lujosos atavíos de la ciencia moderna no marcan el nivel de los adelantos útiles: que el porvenir de la pequeña síntesis no se cifra hoy en el de la grande: que prescindiendo de ella, tiene la medicina práctica en sí misma una razón de progreso: que la separación que hizo Hipócrates de una y otra síntesis, es buena, útil y sabia: que los españoles siguiendo á este maestro, más generalmente que los extranjeros, sin adelantar en la apariencia, están acaso más cerca de la verdad: que nuestro carácter nacional es más propio para seguir á Hipócrates que á los extranjeros; y por tanto, que si queremos dar á nuestra medicina un colorido decisivo, debemos rehacernos sobre Hipócrates y nuestros clásicos hipocráticos: establecer sobre tan venerandas doctrinas y animados por tan respetables ejemplos, las bases indestructibles de nuestra medicina patria: edificar sobre ellas con los abundantes materiales que por todas partes nos envían nuestras amigas y poderosísimas aliadas las ciencias naturales y antropológicas, organizarlos con hipocrático espíritu, y no dudemos que nuestros hijos nos bendecirán y la humanidad doliente, cuyas lágrimas queremos enjugar, rogara á Dios para que nos perdone, si en nuestros involuntarios errores puede haber alguna culpa.

## XI.

Puesto que la medicina hipocrática es tan excelente: puesto que ha sido venerada y seguida por todos los mayores médicos del mundo, y elogiada por todos los mayores sabios no médicos de todos los tiempos y países: puesto que nuestros españoles pasados y presentes la han profesado con predilección extraordinaria: puesto que nuestro natural carácter es tan á propósito para aceptarla, entreguémonos sin temor á su profundo estudio, llevando á él los buenos adelantos de los siglos modernos y los inapreciables trabajos de los sabios contemporáneos, porque dicho estudio es la base más sólida de nuestra ciencia: no temamos las apariencias de este retroceso, por que es realmente un paso progresivo: no temamos el dictado de fanáticos y esclavos de las opiniones antiguas, porque si estas son verdad, no hay fanatismo más glorioso que el de defenderlas ni esclavitud más honrosa que la de estar amarrado á ellas con las dulces cadenas del amor filosófico y el interés de la humanidad doliente. No nos estraviemos por un imprudente amor al progreso moderno en los peligrosos caminos que este lleva en nuestra facultad, abandonando el seguro puerto, para que luego tengamos que volver avergonzados y arrepentidos de los males que hayamos hecho ó de los bienes que hayamos dejado de hacer.

Para que no tengamos que decir como nuestro Diego Merino (4) «que en su juventud habia sido aficionado á las doctrinas teóricas; pero que los estímulos de la conciencia le habian convertido y concretado en la práctica,» moviéndole á escribir los seis libros de las enfermedades internas.» Para que no digan de nosotros lo que dice nuestro Piquer refiriéndose á Boerhaave, que, aunque jefe de una secta, «no se presenta tan admirable como lo fué en su vejez, aspirando solo al timbre de hipocrático,» lo cual también cuadra á él perfectamente, pues sabido es que en su juventud fué muy aficionado al *mecanismo*.

No digamos á la juventud inesperta recién salida de las aulas, —no hagais caso de Hipócrates porque su ciencia de nada os sirve hoy,—pues luego que esten solos ante el enfermo: hayan pasado el fuego de los primeros años y recibido el terrible bautismo del desengaño de las pomposas teorías modernas, si instintivamente buscan en Hipócrates fe y enseñanza sólida, nos maldecirán por haberlos engañado, pues seguramente encontrarán en él lo que buscan; no, no digamos eso: imitemos á

(1) Didaci Merini Hurunulensis, Xenodo chii regii jugi burgensis medicus etc.

seguid vuestro camino, sin temor, porque mereceréis bien de España: seguid vuestro camino y dejad que otros cofrades, mirando la cuestión por su pequeño aspecto, aguarden para emitir su opinión á que todos hayan hablado; pues entonces dirán—muy bien: os habeis portado todos como unos sabios: éste sabe más; aquel sabe menos, etc., etc.; pero mi opinión es, que Hipócrates en tal cosa estuvo acertado, en tal otra dudoso, en aquella equivocado: —dejad á otros cofrades que ridiculicen en sus folletines gratuitos las discusiones académicas y salgan en caricatura los adalides esforzados, matando así la tierna planta de las discusiones públicas, tan reciente como necesaria en nuestra patria; esterilizando hasta los pocos frutos que pueden recogerse de esta cuestión mirada en pequeño, y desconociendo completamente los trascendentales giros que sin duda tomara; ¡que ni todos son tan independientes como vos, ni tan entusiastas, que sacrifiquen todos los intereses en las aras del progreso científico de España; ni tan previsores que conozcan la verdadera situación de este país y el porvenir que indudablemente le aguarda, hacia el cual, no luego, sino ahora, deben todos encaminarse: el periódico, hermano Pedro, además de ser el órgano de la opinión, es su guía, y las guías van delante, no detrás: es en ciertas ocasiones la sangre arterial científica que vivifica á una nación con el poderoso empuje de un co-

Zacuto (ob. cit.), porque su obra tiene por objeto guiar á la juventud incauta por el camino del ilustre griego: imitemos á nuestro Juan Bautista Monardes (1) que solamente se propuso estimular á los médicos y boticarios españoles el gusto por estas doctrinas: á nuestro Luis Collado (ob. cit.), que solamente se propuso en su obra «hacer un ligero compendio de medicina práctica, según la doctrina de los médicos griegos, á fin de que los estudiantes adquiriesen un método racional y dogmático que los guiase al buen acierto en el ejercicio de su profesion:» á nuestro Juan Gallego Benítez de la Serna (ob. cit.) cuando dice: «Cuya doctrina me pareció oportuno referir, para ver si consigo escitar en los jóvenes el estudio de la verdadera doctrina de Hipócrates y Galeno, y que consigan por este medio la verdadera y permanente reputación, y no la aparente y pasajera que se adquiere con sofismas:» á nuestro Piquer (ob. cit.), el cual dice en su *Prefacción*: «He pensando que nada podía hacer más conducente á los adelantos de la verdadera medicina, y más á propósito para sanar á los enfermos, que el hacer inteligibles á la juventud las obras de Hipócrates é ilustrarlas con las observaciones prácticas de los antiguos y modernos.» Objeto beneficioso cuya importancia espone más largamente en otra obra (2), y que nos parece el más sólido fundamento de todo progreso científico, útil y humanitario.

Madrid 6 de marzo de 1859.

José Garófalo Sanchez.

## SOBRE LA CURACION DE LA LEPRO.

Habiendo llegado á conocimiento del gobierno del Imperio del Brasil que en la provincia de Pará se habian descubierto remedios seguros para la curación de la lepra, dispuso que el inspector de salud pública de dicha provincia, Dr. Francisco de Silva Castro, fuese en comision, con objeto de averiguar lo que hubiera de cierto en tan importante asunto, y este funcionario dá cuenta del desempeño de su comision en los términos siguientes, según se vé en la *Gazeta oficial de Pará*, números correspondientes á los dias 11, 12 y 13 de agosto anterior.

No es necesario que llamemos la atencion de los lectores á la importancia que tendria el descubrimiento de un agente terapéutico tan maravilloso. Ellos, como nosotros, temerán que por fin suceda con la invención del Sr. Pereira da Costa, lo que con el hipofosfito y tantas otras sustancias preconizadas contra dolencias de curación hasta el día imposible.

Comunicacion dirigida por el Dr. de Silva Castro, inspector de Sanidad de la provincia de Pará, al vicepresidente de la misma.

En cumplimiento de la orden de V. E. de 3 de julio, sali el 18 para la ciudad de Santarem, á bordo del vapor *Marajó*; llegué el 22, é inmediatamente traté de practicar el objeto de la comision que V. E. se dignó encargarme.

Informado de que no residia en aquel punto el ciudadano Antonio Francisco Pereira da Costa, con quien por orden de V. E. habia de conferenciar sobre la importante noticia anunciada en estos últimos tiempos, de curar algunos morféuticos mediante ciertos vejetales del país, y constándome que era en Paracary, sitio de su morada, donde podria encontrarle, le oficié dando parte de mi llegada y el fin de mi viaje, rogándole que compareciese á la mayor brevedad posible. Para que este oficio llegase á su destino, lo entregué de orden de V. E. al digno presidente de la Cámara municipal.

El 26 llegó á Santarem el Sr. Pereira da Costa, y tuve ocasion de hablarle por primera vez, comunicándole el objeto de mi viaje, para lo que le lei el oficio que V. E. me pasó en 3 del mismo mes.

(1) Pharmacodiosis.

(2) Oratio ad Academiam Medicam Matritensem, de procuranda veteris et novae medicinae conjunctione.

razon vigoroso, no la venosa que vuelve penosa y lenta de todos los pueblos donde ha trabajado mucho y sin esperanza, para depurarse en la atmosfera de una redacción. El periódico que no tiene opinion es un papel blanco en que cada cual escribe lo que quiere: su alma es la de un editor, no director: es una empresa que no tiene vida propia, sino bajo el punto de vista industrial. El periódico que teniendo opinion, en las ocasiones solemnes no la emite pronta y claramente, sino que la guarda para cuando no haga falta, está muerto para la vida científica, progresiva y rápida de una nación.

No sé, *Ermitaño* moderno, si habré comprendido vuestro pensamiento; pero si os aseguro, que si no es este, al menos me parece que debe ser. Dispensadme si no tomo más parte en este asunto que la que habeis visto, pues ni el tiempo me sobra ahora, ni mi talento dá más: habeis dicho que todos debemos emitir nuestra opinion; ya sabeis la mia, haced de ella el uso que querias, y contad, hermano Pedro, con el afecto de este pobre suscriptor, que desde el profundo rincón de su partido, no pierde una sola palabra de cuantas se publican en España.

El Veritense.

Es copia.—El Srío. de la Redacción, R. SANFUTOS.



A esto me respondió que era real haber curado á dos morpéticos con el auxilio de ciertos vejetales del país, por él conocidos, siendo aquellos sujetos el negro Miguel, esclavo de José Jardina, de Monte-Alegre, el cual existía en Paracary, y la mulata Marciana, que fué esclava de Francisco Cayetano Correa, liberta, casada, y que vive con su marido en Aritapera;—Que además de estos morpéticos ya curados, tiene en tratamiento en Paracary otros 13, á quienes consideraba afectados de igual dolencia, algunos de los cuales ofrecían grande alivio;—Que también trataba además á 24 enfermos del mismo padecimiento, según informaciones transmitidas por cartas que conservaba en su poder; pero que nunca los había visto, y por lo tanto no aseguraba que fuesen estos verdaderos morpéticos, existiendo repartidos por diversos lugares de la comarca en sus domicilios, donde se medicinan con más ó menos regularidad, según lo permiten las circunstancias, 24 enfermos de los que, 3 decían estar ya curados, algunos con mejoras considerables (cual los mismos confesaban), otros con pequeños alivios, y finalmente se ignora el estado de los restantes.

En cuanto al remedio empleado para combatir el mal, me dice que por ahora era ese su secreto y no lo revelaba; asegurándome que el descubrimiento no se perdería con su muerte porque sus dos hijos le sabían, y conocían las plantas que forman la composición del medicamento.

Con esta ocasión ha mostrado el Sr. Pereira da Costa el mayor interés por que fuese á visitar su lazareto en Paracary, y creciendo entretanto en mí, cada vez más, el empeño de reconocer si el negro Miguel está verdaderamente curado de la morphea de que decía haber estado enfermo, y al mismo tiempo deseando observar los demás que se tratan en dicho lazareto ó leprosería, para diagnosticar y capitular sus molestias cutáneas, accedí y me dispuse para hacer el viaje, como lo ejecuté, partiendo el día 17 en compañía del Sr. Pereira da Costa para su morada, establecida dentro del lago Paracary, en la margen izquierda del río Amazonas, en el distrito de Monte-Alegre.—El día 28 di principio á mis investigaciones é informaciones sobre los enfermos allí existentes, las cuales son del tenor siguiente:

En primer lugar debo decir lo que noté en el negro Miguel, esclavo de José Jardina, que se mostraba como uno de los curados de lepra tuberculosa, y que me fué presentado á luego de mi llegada.—Es un hombre pequeño de cuerpo, de mediana estatura, calvo, tuerto del ojo derecho hace muchos años por motivo de una oftalmia aguda que invadió la córnea, cubriéndola totalmente de una nube; tendrá sobre 50 años de edad, color negro bien retinto por todo el cuerpo; no ofrece actualmente síntoma alguno de elefantiasis de los griegos, ni señal ó vestigio de haber padecido en algún tiempo semejante dolencia; parece gozar de perfecta salud, y dice no sufre nada; confiesa que estuvo morpético, esto es, que tuvo tubérculos cutáneos grandes, redondeados, por las orejas y nariz, otros achatados por la cara, especialmente en las regiones malar, supra-orbitaria y labial; orejas gruesas y crecidas; úlcera en el tabique nasal; máculas escamosas más ó menos orbiculares por todo el cuerpo; piel alterada en su color; anestesia general; los dedos de los pies estropeados con pequeñas úlceras callosas en sus extremidades; los dedos de las manos gruesos y lustrosos, y algunas úlceras sordidas por los miembros abdominales. Padeció, según dice, por espacio de cuatro años antes de someterse al tratamiento del Sr. Pereira da Costa, en cuya casa fué curado, y hoy se siente bueno, habiendo usado durante año y medio los remedios que le suministraba.

En dicho lamentable estado fué abandonado por su señor que lo despreció y despidió de casa, entregándolo á su triste suerte.

No puedo aseverar si padeció realmente la lepra tuberculosa, porque no le ví en ocasión de su dolencia; pero á dar crédito á lo que refiere, parece que la enfermedad de que tanto sufrió, era la elefantiasis de los griegos, ó cuando menos una molestia hedionda de la piel, muy sospechosa de tener aquel carácter morboso, en virtud del cual su señor lo despreció y despidió de casa, y la policía, en virtud al clamor público, le obligó á salir de poblado, sujetando al desgraciado á procurarse abrigo por los campos, vagando de río en río, de albergue en albergue, yendo á parar á una barraca del río Curua, hasta que por fin vino á dar con el Sr. Pereira da Costa, cuya caridad le proporcionó medios de curarle en su casa, para lo que fué transportado de un albergue del río Maicuri en una carreta cubierta de hojas de bananos.—Era entonces tal el desenvolvimiento de la enfermedad que le afligía, que no podía andar por estar estropeado considerablemente de los miembros inferiores, y por eso fué necesario conducirlo en un tosco vehículo del servicio del campo.

Todo cuanto va dicho es lo que me refirió acerca de su enfermedad, confirmando después dicho señor en Santarem, á 31 de julio, así como lo certificó el subdelegado de policía de Monte-Alegre, Miguel Fernandez de Vasconcellos, que también se hallaba presente, y muchas personas testigos oculares del antiguo padecimiento á que se hace referencia en el certificado que con la presente relación elevo á manos de V. E. (1) —Actualmente no usa remedio alguno, hace todo género de servicio, y trabaja en el campo desenvolviendo fuerza y vigor.

Ahora voy á ocuparme del estado en que hallé los 13 enfermos alojados en pequeños gabinetes en la leprosería situada al margen del lago Paracary.

**Primer enfermo.** Manuel Joaquín, negro, esclavo de Salazar José Correa, de Alemquer, edad 30 años poco más ó menos, hijo de madre leprosa; padece hace cinco años y actualmente ofrece á la inspección máculas leprosas por todo el cuerpo, como sombreadas, las cuales dice el Sr. Costa eran antes muy visibles y salientes, y ahora apenas pueden ser reconocidas con mucha dificultad, mostrándose toda la piel cubierta de una especie de capa ó *pitiriasis*, ó mejor pareciendo estar la superficie del cuerpo pulverizada de una ceniza muy fina, estado debido á la menuda descamación de la cutícula, observándose al mismo tiempo toda la piel macerada como si estuviese por mucho tiempo en agua;—orejas delgadas, comprimidas y péndulas, sin tubérculos; pero dice el Sr. Costa que tuvo muchos en las orejas, sobre los párpados y en general por la cara;—pies un poco hinchados, y los dedos contienen en sus extremidades pequeñas úlceras secas;—ofrece sensibilidad por todo el cuerpo, que al efecto fué picado por mí en varios puntos con un alfiler, y antes mostraba una absoluta anestesia;—el estado moral es bastante satisfactorio, está muy alegre y cuenta que dentro de poco tiempo estará curado, porque ahora no vé su cuerpo como antes de entrar en la enfermería;—anda con todo desembarazo, lo que anteriormente le era imposible, y siente vigor en sus carnes según la propia espresión del enfermo.

Está en tratamiento hace tres meses; se le han presentado muchas flictenas por el cuerpo, como grandes quemaduras, llenas de un líquido sero-purulento, de las cuales aun le he visto una próxima á la articulación humero-cubital derecha. Dice el Sr. Costa que ahora parece otro, comparado el miserable estado de enfermedad en que entró en el hospital, y asegura que dentro de pocos meses estará completamente sano y curado.

Quedé sorprendido y en duda sobre el verdadero diagnóstico de semejante estado patológico del tejido cutáneo, pues á espesar todas las informaciones suministradas por el doliente y por el Sr. Costa, no encontraría en qué cuadro colocarlo de los dermatográficos de William, Bateman, Barão, Alibert, Bernardino Antonio Gomes, Rayer y Cazenave. Pero á dar crédito á las palabras del pobre enfermo y á la sinceridad del Sr. Costa, quienes creo no tendrían empeño de hacerme pasar por una mistificación, no podía dudar que la molestia cutánea que estaba ante mis ojos era como una *lepra abnormis* ó *gaferia* (*pytiriasis aethiopum?*).

Este enfermo continúa en tratamiento, y repito tiene vivas esperanzas de ser curado radicalmente dentro de poco tiempo.

**Segundo enfermo.** Maria Antonia Francisca, negra, esclava de Salazar José Correa, de Alemquer, madre del primer enfermo, de cincuenta y tantos años de edad; padece hace muchos años, ofrece la elefantiasis tuberculosa de los griegos en su mayor auge; presenta tubérculos, unos redondos y otros achatados, por las orejas, nariz, labios, y en general por toda la cara; el color de la piel alterado en toda su extensión, muy negra en unos puntos y oscura en otros; úlcera en el septo de la nariz; úlceras sordidas con costras por los brazos, orejas, tronco y piernas; pies hinchados y sus dedos ulcerados, los de las manos gruesos y ulcerados en sus extremidades; manchas leprosas diseminadas; poco vigor en el cuerpo, necesitando arrimarse á la pared para andar, lo que antes ni aun podía hacer, porque estaba estropeada de los miembros inferiores y sentía en los huesos muchos dolores que ahora no tiene;—asegura estar mejorada, y dice que casi todas las úlceras le han salido después que toma el remedio que le da el Sr. Costa; tiene esperanzas de curarse.

Está en tratamiento hace tres meses, y durante este tiempo le han salido por todo el cuerpo muchas ampollas como quemaduras, llenas de un líquido puriforme; continúa con el mismo plan.

**Tercer enfermo.** Crescencia, negra liberta; fué esclava de Juan Eduardo Rodríguez de Santos, de Santarem, de 25 años de edad, hija de padres morpéticos y dada á luz cuando los progenitores padecían este mal; tiene un hijo de 3 años en su compañía sin señal alguna del padecimiento; es robusta, de temperamento sanguíneo, bien menstruada; está enferma hace dos años y tiene la lepra tuberculosa bien caracterizada por todo el cuerpo, presentando tubérculos redondos del tamaño de avellanas por el rostro, orejas, pecho, dorso y brazos; no tiene estropeamiento alguno ni úlcera en ninguna parte, y si solo algunas manchas leprosas por los miembros abdominales, y anestesia en los pies.

Está en tratamiento hace tres meses y continúa; manifiesta sentir grande mejoría.

**Cuarto enfermo.** Albina, negra, esclava de Ignacio Cardoro, de Obidos, de 30 años de edad; tiene en su compañía un hijo de 3 años, el cual ofrece dos pequeñas manchas leprosas en el cuerpo; padece hace siete años; le falta la menstruación desde há dos años, pero ahora se le ha presentado ya; está flaca y abatida; tiene la lepra tuberculosa bien desenvuelta por todo el cuerpo, alopecia, anestesia en los pies y en varios puntos del cuerpo; úlceras pequeñas por muchas partes, particularmente en las manos y pies; manchas leprosas por el dorso y miembros abdominales; color de la piel aterado y úlcera en el septo de la nariz.

Está en tratamiento hace un mes, le han salido ampollas como quemaduras por todo el cuerpo; dice sentir grande alivio y confía que se pondrá buena.

**Quinto enfermo.** Maria Juana, atapinada, libre, hija de Dionisia Maria Cardoso, de Alemquer, de 13 años de edad, con tres de padecimiento; ofrece la lepra tuberculosa incipiente; pequeños tubérculos achatados por todo el cuerpo; muchas manchas; anestesia en los pies y en las manchas; rostro bultuoso, orejas gruesas, nariz también gruesa y denegrida con úlcera

en su septo; dedos de las manos gruesos y oscuros; color de la piel en general alterado y muy oscuro.

Está en tratamiento hace un mes; no siente alivio alguno. La enferma no sabe explicarse, y con mucho trabajo se la arranca alguna respuesta á las preguntas que se le hacen.

**Sexto enfermo.** Fermin, atapinado, libre, huérfano de padre y madre, natural de Alemquer, edad 14 años; padece há ya años; tiene la lepra tuberculosa bien caracterizada en todo el cuerpo, particularmente en el rostro, que está abultado por gruesos tubérculos en las orejas y alas de la nariz; anestesia en los pies; dedos de las manos gruesos y denegridos, color de la piel muy oscuro y lustroso.

Está en tratamiento hace un mes; no advierte por ahora ningún alivio, y el enfermo sabe responder á las preguntas que se le hacen.

**Séptimo enfermo.** Juarcolino, de Santarem, libre, mameuco, de 20 años de edad; presenta el tipo de *lepra anaisthetos* poco desenvuelta; color de la piel algo terroso, orejas atrofiadas; los dedos de las manos y pies encojidos, doblados en completa flexión; insensibilidad absoluta en los pies y manos; las regiones tenar é hipotenar, atrofiadas; dolores agudos por los miembros torácicos y abdominales á lo largo de los troncos nerviosos; no ofrece por ahora destrucción en los dedos, tanto de las manos como de los pies; no tiene úlcera alguna.

Hace años que padece, lleva quince días de tratamiento y dice que experimenta mejoría, puesto que ya principia la extensión de los dedos de las manos; tiene pocos dolores y suda bastante, lo cual no alcanzaba há ya mucho tiempo.—Está muy contento y alegre, y espera ponerse bueno.

**Octavo enfermo.** Eusebio José Marquez, mulato libre, de Maranhao, de 32 años de edad, padeciendo hace tres; ofrece un bocio bastante voluminoso y presenta todos los caracteres de una *lepra mista* entre la *anaisthetos* y la *bermeja* ó de *Cayena*. Tiene muchas máculas leprosas extensas abermejadas, diseminadas por la cara, dorso y extremidades superiores é inferiores, cubiertas de una capa furfurácea ó *pitiriasis*, é insensibles en gran parte; dedos de los pies cortos y dormidos, anestesia incompleta en los pies, algo de parálisis en los movimientos de la pierna izquierda que arrastra al querer andar; color de la piel alterado, trigueno y sin el pulimento propio del estado normal; no tiene úlcera alguna.

Hace ocho días que está en tratamiento, y ya dice experimentar grandes mejoras, porque tiene sensibilidad en las manchas de la piel donde antes nada sentía, experimentando dolor á las picaduras de alfiler en los pies y otras partes del cuerpo, quedándole después ardor; está muy satisfecho y tiene confianza en que se ha de poner bueno.

**Noveno enfermo.** Simeon, negro liberta; fué esclavo de Luis Cayetano de Souza, de Santarem; edad 30 años, hace muchos que padece; tiene la *elefantiasis tuberculosa* muy caracterizada, y que pudiera llamarse *leontiasis*, por el aspecto ó facies que presenta el enfermo: muchas úlceras en los pies y piernas; color de la piel alterado; úlcera en el septo de la nariz.

Lleva ocho días de curación y dice que siente algún alivio, porque mueve mejor el cuerpo y suda.

**Décimo enfermo.** Juan de Gama Picazo, blanco, casado, de temperamento sanguíneo, de Obidos; edad 33 años, con dos de padecimiento. Está afectado de *lepra tuberculosa* muy manifiesta en el dorso; color de la piel alterado, en general bastante trigueno; úlcera en el tabique nasal; dedos gruesos y lustrosos.

Hace diez y ocho días que está curándose y dice experimentar alivio; así que muestra grande alegría porque espera ponerse bueno.

**Undécimo enfermo.** Manuel Bautista de Castro, blanco, de Obidos, viudo, de temperamento sanguíneo, de 36 años de edad; hubo enfermos de morphea entre los esclavos de su familia; hace cuatro años que padece, ofreciendo la *leontiasis* bien caracterizada, llevada á su mayor grado posible: tiene por la cara, orejas, cuello, tronco y miembros torácicos y abdominales, una cantidad increíble de tubérculos bermejos y como granos de mijo, reunidos en corimbos de veinte y treinta, separados después estos corimbos por pequeños espacios de piel muy blanca y sin alteración alguna en su textura; dedos de pies y manos gruesos y levemente alterados en sus extremos; úlcera en las fosas nasales.

Hace cuatro días que se está curando, y ya se le empiezan á reventar las ampollas como quemaduras, de las que me mostró dos en las manos, y se quejaba de que eran bastante dolorosas, experimentando mucha comezon, calor y ardor por todo el cuerpo, con una sensación de hormigueo ó prurito por debajo de la piel, acompañado todo esto de sudor que antes no tenía.

**Duodécimo y décimo-tercero enfermos.** Lo son dos criaturas, hijas de las negras morpéticas comprendidas en las observaciones tercera y cuarta, y aunque por ahora no deben ser consideradas como atacadas del mal de San Lazaro, por lo que convendría mucho sacarlas de la enfermería; sin embargo, se las medicina por el Sr. Costa, en el concepto de que deben de estar inflacionadas por el padecimiento de sus madres.

Antonio Francisco Pereira da Costa.

(Se concluirá.)

## PRENSA MEDICA.

### TERAPÉUTICA.

**Hipertrófia glandular: linimento de hiel de vaca.**

El Sr. Boxorreu propone el siguiente linimento contra las hipertrófias glandulares:

(1) Véase el certificado que se copia al final.



Hiel de vaca insípida. . . . . 3 onzas.  
 Extracto de cicuta. . . . . 1 dracma.  
 Jabon medicinal. . . . . 2 id.  
 Aceite de olivas. . . . . 7 y  $\frac{1}{2}$  id.

Mézclese por trituracion; para friccionar cuatro veces al día la parte enferma.

#### Úlceras cancerosas: locion.

Contra las úlceras cancerosas emplea el Sr. COOKE la locion siguiente:

Agua. . . . . 600 gramos (unas 19 onzas).  
 Clorato de potasa. . . . . 15 id. (3 dracmas).  
 Acido clorhídrico. . . . . 40 gotas.  
 Tintura de opio. . . . . 8 gramos (2 id.)

#### Estomatitis mercurial: pocion.

El Dr. GAMBERINI emplea el clorato de sosa en el tratamiento de la estomatitis, en la siguiente forma:

Clorato de sosa. . . . . 24 granos.  
 Agua destilada. . . . . 3 onzas.  
 Goma arábica para mucilago. . . . . c. s.  
 Jarabe simple. . . . . 2 onzas.

Hágase s. a. para tomar á cucharadas en las 24 horas.

#### Afecciones escrofulosas: vino de rosas lodado.

En las afecciones escrofulosas, el Sr. LE RICHE emplea la fórmula que á continuacion trasladamos:

Vino de Burdeos. . . . . 250 gramos (8 onzas).  
 Infusion concentrada de rosas rojas. . . . . 50 — (onza y media y 2 dracmas).  
 Tintura de iodo. . . . . 6 — (dracma y media).  
 Mézclese. La dosis es de una á cinco cucharadas.

#### Anestesia por el cloroformo.

En la Academia de medicina de Paris ha presentado el Dr. FAURE los pulmones de un perro, al que acababa de someter á las inhalaciones del cloroformo. Dichos pulmones presentaban todas las señales de la congestión asfíctica que es, segun el Sr. FAURE, la condicion de accion del cloroformo.

Parece, pues, se añade en el periódico de donde tomamos estas líneas, que el cloroformo no determina la insensibilidad sino con la condicion de determinar una asfixia; cuya idea tiene algo de espantoso; mas no habría razon para espantarse menos en el caso en que el cloroformo obrase por absorcion á la manera de los venenos generales. Grande es la perplejidad tratándose de elegir entre un envenenamiento y una asfixia. Afortunadamente los hechos abundan en gran número para disipar los temores exagerados, y para impedir á los cirujanos el privar á sus operados de los auxilios de un agente tan precioso.

#### PATOLÓGIA INTERNA.

##### Escarlatina: uso de la quinina y del clorato de potasa en esta enfermedad.

El Sr. GOSLÉE ha empleado estos dos medicamentos, asociados por otra parte á gran número de agentes terapéuticos, en una epidemia de escarlatina anginosa y maligna. Despues de un purgante prescribió:

Clorato de potasa. . . . . 3 gram. 25 centigr. (93 granos).  
 Acido clorhídrico. . . . . 3 —  
 Agua. . . . . 65 gramos (unas 2 onzas).

Para tomar á menudo una cucharada de las de café al interior y para usar como gargarismo.—Al mismo tiempo cataplasmas al cuello, fricciones con manteca en todo el cuerpo varias veces al día, lociones ó baños tibios repetidos y sulfato de quinina á la dosis de 5 á 15 centigramos (de 1 á 3 granos) cada dos ó tres horas. Contra el delirio y demás síntomas cerebrales, fomentos frios; contra las complicaciones por parte del bajo vientre, fricciones con trementina y ácido acético *loco dolenti* hasta producir la vesicación; por último, el espíritu de Minderero en los casos de adinamia. Entre 40 ó 50 casos de escarlatina maligna, hubo 6 defunciones (una de ellas despues de la recidiva) y 3 anasarcas seguidas de curacion. El clorato de potasa limpiaba rápidamente las úlceras de la garganta y activaba su cicatrizacion. El empleo del sulfato de quinina está basado en la medicacion de que se trata, en la identidad de la escarlatina y de la fiebre remitente, que el autor sostiene ó defiende con empeño.

#### OFTALMOLOGIA.

##### Ojos: emplasto resolutivo contra las afecciones crónicas de estos órganos; por el Dr. Tuvignot.

Resina. . . . . 400 gramos.  
 Cera amarilla. . . . . 100 —  
 Trementina. . . . . 50 —  
 Euforbio en polvo. . . . . 25 —  
 Cantáridas en polvo. . . . . 15 —  
 Aceite de croton. . . . . 5 —

H. s. a. Cuando este emplasto está bien hecho puede permanecer aplicado doce ó quince días: se le aplica detrás del cuello cuando la afeccion ocular es doble, y detrás de la oreja cuando solo un ojo es el que está enfermo.

Este revulsivo es menos doloroso que el emplasto estibiado y obra por más tiempo: en este último concepto se le deberá preferir en la práctica.

##### Polvero repulsivo contra las afecciones crónicas de los ojos; por el mismo autor.

Polvero de lirio. . . . . 25 gramos.  
 Calomelanos. . . . . 4 —  
 Alcanfor. . . . . 2 —

Mézclese.  
 Este polvero es tomado por el enfermo, á la ma-

nera del tabaco, cinco ó seis veces al día, despues de haberse sonado previamente aspirando la mayor cantidad posible, para obtener una penetracion mayor de la sustancia medicinal. Restablece la secrecion pituitaria, con frecuencia muy debilitada en las afecciones nerviosas de los ojos, y exagera ó aumenta la que ya existia. Si sobreviniese una irritacion de las narices en los primeros días, se suspende su uso durante cuarenta y ocho horas, volviendo á usarla despues, porque la tolerancia se establece muy pronto.

#### QUIMICA ORGÁNICA.

##### Moluscos: de la composicion química de estos seres considerada en sus relaciones con su empleo medicinal.

En una de las sesiones de la Academia imperial de Medicina, ha leído el Sr. MOQUIN-TANDON un informe acerca de un escrito del Sr. EUG. FOURNIER, titulado: *Memoria sobre la composicion química de los moluscos, considerada en sus relaciones con su empleo ó uso medicinal*. Daremos de ella una breve noticia.

La primera parte de esta Memoria está consagrada á la dosificacion en diferentes moluscos de sus elementos más importantes: mucilago, iodo, azufre y fósforo. El Sr. FOURNIER ha comprobado que el mucilago abunda principalmente en los gasterópodos; que las especies marinas son las más ricas en iodo, y que las especies terrestres contienen menos; que los moluscos fluviales se encuentran en primera linea relativamente al azufre; que el fósforo, por último, no existe sino en los gánglios nerviosos de los diferentes moluscos.

El Sr. FOURNIER hace observar que la proporcion de estos diversos principios está en relacion con la composicion química del medio en que viven los moluscos y sus alimentos.

Estas observaciones han conducido al autor á prever la ventaja que podría obtener la terapéutica de un medio artificial, cuya naturaleza se variaría segun se quisiese, y en el que se criaría á los moluscos. Así que el Sr. FOURNIER se propone, por una parte, hacer á los caracoles más iodados, más sulfurados, más fosforados, etc., y por otra hacerles asimilar dosis de opio, de belladona, de digital, de arsénico, etc.

Aun cuando dicha influencia de la alimentacion sobre la carne de los moluscos es conocida desde hace mucho tiempo, la idea de hacer servir este conocimiento para la terapéutica pertenece, segun los autores del informe, al Sr. FOURNIER.

#### PRENSA FARMACEUTICA.

##### Glucosa: reactivo de esta sustancia.

Bicromato de potasa. . . . . 4  
 Agua. . . . . 4  
 Acido sulfúrico. . . . . 2

Déjese depositar el sulfato de potasa formado, y decántese despues el liquido que sobrenada, que constituye el nuevo reactivo. Sin ser de gran sensibilidad (dice el Sr. Ducom en el *Repertoire de Pharmacie*) y sin permitir distinguir la glucosa del azúcar de caña, de la lactosa de la dextrina, este reactivo, descubriendo positivamente el azúcar en orinas que contienen por lo menos  $\frac{1}{200}$ , será de un empleo muy fácil para el examen de los diabéticos, aun cuando con frecuencia haya precision de concentrar por la ebullicion la orina que se quiere analizar, en el caso en que contenga menos de  $\frac{1}{200}$  de azúcar.

Si se pone en frio, en el reactivo del Sr. LUTON, una cantidad de orina sospechosa echada gota á gota, y de manera que el reactivo quede en esceso, se producirá al instante un color moreno oscuro si existe azúcar.

Si, por otra parte, se hace calentar hasta la ebullicion un tubo que contenga un volumen de orina y otro de reactivo, el liquido anaranjado que constituye á este adquiere por la ebullicion un tinte negruzco, que conserva en el caso de orina normal, y que es debido á la accion del ácido sulfúrico; el cual pasa muy pronto, si existe azúcar, al verde azulado oscuro, color de sulfato de sesquióxido de cromo, que se produce despues de la reduccion del ácido crómico en el sesquióxido, bajo la influencia desoxidante de la glucosa.

—Bajo el epigrafe de *Nuevo reactivo del azúcar glucosico* vemos tambien en la *Revue de thérapeutique medico-chirurgicale* otro artículo, que por la analogia que tiene con el precedente trasladamos á continuacion, Dice así:

«A los medios ya conocidos de comprobar la presencia de la glucosa en un liquido debemos añadir el siguiente, indicado en el *Journal fur praktische Chemie*. Hágase disolver:

Acido tartárico. . . . . 60 gramos (2 onzas)  
 Carbonato de sosa cristalizado. . . . . 120 — (4 onzas)  
 Agua destilada. . . . . 250 — (12 libra)

Despues se hace otra disolucion con:

Carbonato de sosa. . . . . 120 — (4 onzas)  
 Agua destilada. . . . . 250 — (12 libra)

Despues de enfriadas se mezclan las dos disoluciones y se añaden de 3 á 6 gramos de percloruro de hierro cristalizado; hágase hervir durante algunos minutos y se filtra. El liquido, de un hermoso color amarillo, se conserva perfectamente, aun á la luz. Cuando se hace hervir con un liquido que contenga una cantidad muy minima de glucosa, adquiere un color moreno á los pocos instantes de ebullicion, y por el enfriamiento se enturbia y forma muy pronto un depósito albuminoso, que contiene protóxido de hierro. Faltando el azúcar, el liquido conserva su transparencia.»

Por la Prensa médica y Farmacéutica, E. CASTELO SERRA.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE FOMENTO.

#### Instruccion pública.—Negociado 2.º

Ilmo. Sr.: Accediendo á la instancia de varios alumnos de sétimo año de la facultad de medicina, y considerando que tienen estudiado un año más de clinica quirúrgica que los alumnos de sexto, y que lo avanzado del curso permite, sin perjuicio de su conveniente instruccion, la dispensa del estudio que les resta de clinica de obstetricia; la Reina (Q. D. G.) se ha dignado mandar se dé por concluida su carrera, y se les admita en todas las universidades al grado de licenciado.

De real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos oportunos. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 5 de abril de 1859.—Corvera.—Señor Director general de Instruccion pública.

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

#### Beneficencia y Sanidad.—Negociado 3.º

Ilmo. Sr.: De conformidad con lo propuesto por el Tribunal de oposiciones á las plazas vacantes de médicos-directores de aguas y baños minerales de planta, la Reina (Q. D. G.) se ha dignado nombrar para la de Arenosillo, en la provincia de Córdoba, á D. Mariano Taboada; para la de Arteijo, en la de la Coruña, á don Agustín María Acevedo; para la de Bellús, en la de Valencia, á D. Benigno Villafranca; para la de Boveres de Nava, en la de Oviedo, á D. José Garófalo y Sánchez; para la de Caldelas de Tuy, en la de Pontevedra, á don Leon Principe; para la de Paterna y Gironza, en la de Cádiz, á D. Mariano Carretero Muriel; para la de Segura de Aragon, en la de Teruel, á D. Anastasio García Lopez, y para la de Solan de Cabras, en la de Cuenca, á D. Tirso de Córdoba, propuestos todos en los primeros lugares de las ocho ternas que ha elevado á este ministerio el referido Tribunal.

De real orden lo comunico á V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 14 de abril de 1859.—Posada Herrera.—Señor Director general de Beneficencia y Sanidad.

### SANIDAD MILITAR.

#### REALES ÓRDENES.

4 abril. Agregando al hospital militar de Cádiz al segundo médico del de la Habana D. Nicolás Pinelo de Rojas.

Id. id. Concediendo los honores de médico de entrada del cuerpo de Sanidad militar al licenciado en medicina y cirugía residente en Santiago, D. Ramon Norva y Gayoso.

Id. id. Destinando al hospital militar de Mahon al primer médico D. Andrés Girona y Vallverdú, que sirve en el de Tortosa.

Id. id. Trasladando al hospital militar de Girona al primer médico del de Figueras D. Narciso Oliveras y Tornar.

Id. id. Admitiendo la renuncia que del cargo de asistiendo al escuadron de Mallorca hace el segundo ayudante médico honorario D. José Navas y Timoner.

Id. id. Disponiendo que el primer médico D. Alberto Berenguer y Fornells, que sirve en el hospital militar de Mahon, pase á continuar sus servicios al de Zaragoza.

9 id. Destinando al regimiento caballería de Farnesio al primer ayudante médico del primer batallon del regimiento de Córdoba D. Francisco Carós y Poll.

Id. id. Promoviendo al empleo de primer ayudante, con destino al primer batallon del regimiento de Córdoba, al segundo del segundo batallon del Infante D. Andrés Hernaiz y Vela.

Id. id. Id. id. al de segundo ayudante, con destino al batallon de cazadores de las Navas, al médico de entrada D. Valentin Sanchez y García.

Id. id. Id. id. con destino al segundo batallon del regimiento infantería de la Constitucion, al médico de entrada D. Francisco Soler y Mollet.

### REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

#### Sesion del 7 de abril de 1859.—Presidencia del Sr. Leganés.

Empezó á las tres y cuarto con la lectura del acta anterior, que fué aprobada.

Procedióse despues á continuar la discusion pendiente, y usó de la palabra el

Sr. CALVO, quien recopiló su discurso de la sesion anterior, y despues leyó otro manuscrito relativo al mismo asunto, tratando en general de las doctrinas médicas.

Concluido este discurso obtuvo la palabra

El Sr. ALONSO: Dijo que no estaba afiliado á ninguna secta médica, y que por consiguiente rechazaba el epíteto de hipocrático como cualquiera otro.

Que su objeto no era herir, sino discutir; que nuestras lides deben ser pacíficas, sin irritacion ni parcialidad.

Que las frases figuradas no sirven la mayor parte de las veces más que para desfigurar la verdad.

Hechas estas salvedades, añadió que se proponia combatir algunos puntos culminantes del discurso del Sr. Mata. Luego procuraria defender á Hipócrates y las escuelas hipocráticas, y por último, trataria de las escuelas que han dominado sucesivamente en la ciencia.



El discurso del Sr. Mata es intempestivo en la actualidad. Comprendería que se hubiese escrito en el siglo XVI; pero hoy que el estudio de los clásicos se halla tan olvidado, es un lujo de crítica tratar de destronar a Hipócrates.

No existe el fanatismo hipocrático que supone el Sr. Mata, y si lo que se pretende es destruir toda autoridad, sobre no haber fundamento para ello, tampoco es tema oportuno en los tiempos que alcanzamos.

No todos los días nacen genios como Galileo y Colón, para que sea lícito a la razón individual protestar contra la razón general.

Además Hipócrates es una gran figura histórica, y se debe oír con estraneza que es una figura vulgar.

No se procede con justicia juzgándole con arreglo a nuestros conocimientos, y no según al estado de la ciencia en su tiempo.

Además ha sido el Sr. Mata algo inconveniente en la forma de su discurso. El ridículo es una arma de mala ley en las discusiones científicas.

Es preciso respetar las generaciones pasadas si se quiere que nos respeten las venideras.

Ha dicho el Sr. Mata que Hipócrates no es el fundador de la medicina. La ciencia es patrimonio de la humanidad; pero Hipócrates no por eso tuvo menos mérito.

No figura como jefe de ninguna escuela; adoptó la de Empédocles; mas por esto no puede hacerse ningún cargo a Hipócrates. Se le debe juzgar como médico, no como filósofo. Fué profundo observador; consignó sus observaciones en sus obras. Nada más puede exigírle la posteridad.

Cada uno tiene su objeto en la sociedad, y el hombre más útil es el que más se distingue en la ciencia ó arte que cultiva.

También dijo el Sr. Mata que Hipócrates había sido materialista; pero él mismo espresa en su discurso que su filosofía era socrática, y no puede tacharse a Sócrates de materialista.

En el sentido científico tampoco podía serlo, porque admite una fuerza reguladora que preside a todos los actos de la vida, que es conservadora y medicatriz.

A Hipócrates se le debe juzgar como médico-filósofo.

Tuvo un método que fué sin duda el inductivo. Su sistema fué la teoría de las cuatro cualidades en su relación con los cuatro humores, la mezcla de estos, sus intemperies, la cocción y los días críticos.

Las intemperies están demostradas por los análisis modernos de la sangre. Tampoco la cocción merece la espresión sarcástica con que la ha designado el señor Mata. En el sentido de elaboración de la materia moribunda, es un hecho que no se presta al ridículo.

Las evacuaciones críticas son asimismo una verdad. Muchas enfermedades terminan por expectoración, por sudores, por hemorragias espontáneas.

En los días críticos no ha visto el Sr. Mata más que la influencia de la doctrina pitagórica; pero el hecho es que se comprobaban muchas veces. El error ha estado en generalizar lo que solo era aplicable a ciertas enfermedades agudas. Además hay que tener en cuenta el clima en que ejercía Hipócrates y su medicación poco perturbadora.

Dice el Sr. Mata que no hay regularidad en los fenómenos fisiológicos; pero esta es una herejía científica que solo puede disculparse por el calor de la improvisación. La gestación, el hambre, el sueño, la menstruación, la evolución fisiológica, la circulación, todas las funciones tienen su ritmo y son regulares.

En la patología se vé la misma regularidad. Obsérvense en prueba de ello las fiebres eruptivas y las intermitentes.

Dice el Sr. Mata que nada nos enseñan las obras de Hipócrates en los diversos ramos de la medicina. Es preciso atender a la escasez de sus recursos; pero aun así se pueden citar admirables principios fisiológicos que le pertenecen.

En patología son dignas de considerarse sus historias, sus aforismos.

Cita el orador uno de los aforismos relativo a la dentición, en el cual se espone cuanto puede decirse acerca de la dentición trabajosa.

En el pronóstico nadie ha llegado a un punto más avanzado que Hipócrates.

En el régimen de las enfermedades agudas da también consejos admirables.

En la terapéutica aconseja respetar las tendencias

conservadoras de la naturaleza, sin perjuicio de obrar con energía en caso necesario.

En vista de esto, se puede decir que el sistema de Hipócrates ha podido caducar, como caducan las concepciones filosóficas; pero queda su método y sus verdades de observación.

Habiendo trascurrido las horas destinadas a la sesión, se levantó la de hoy, quedando el Sr. Alonso en el uso de la palabra para la inmediata.—El secretario de gobierno, MATIAS NIETO SERRANO.

## MONTE-PIO FACULTATIVO.

### SECRETARIA GENERAL.

#### ANUNCIO DE ADMISION.

D. Quirico Carceller, cirujano de 2.ª clase, de 52 años de edad, de estado casado, natural de Portell, provincia de Castellón y residente en Udiás, provincia de Santander, solicita inscribirse por cuatro acciones de 2.ª clase.

Lo que con arreglo a lo prevenido en el art. 9.º del Reglamento, se anuncia por término de 50 días, contados desde la fecha de esta publicación, con el fin de que si algún socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito, a esta secretaría general, sita en la calle de Sevilla, número 14, cuarto principal.

Madrid 15 de abril de 1839.—El secretario general, Luis Colodron. (1)

#### ANUNCIO DE PENSION.

D.ª Vicenta Larraz, viuda del socio D. Mariano Ibero, que residió en Cosuenda, provincia de Zaragoza, solicita el goce de la pensión a que se considera con derecho.

Lo que con arreglo a lo prevenido en el art. 57 del Reglamento, se anuncia por término de 50 días contados desde la fecha de esta publicación, con el fin de que si algún socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente por escrito a esta secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 12 de abril de 1839.—El secretario general, Luis Colodron.

## REGLAMENTO DEL MONTE-PIO FACULTATIVO.

Conclusion.—Véase el número anterior.

### CAPITULO XI.

#### De las Juntas generales.

Art. 136. En los meses de febrero y agosto se reunirán los socios de los distritos ante las respectivas delegadas, que cuidarán de anunciar las juntas con seis días al menos de anterioridad, para los fines expresados en el art. 50 de los Estatutos.

Art. 137. Además de estas juntas semestrales, podrán celebrar los distritos sesiones extraordinarias, como se determina en el art. 52 de los citados Estatutos, en las circunstancias siguientes: cuando los asuntos sometidos a su deliberación no hubiesen terminado en las ordinarias; cuando la Directiva remita a su acuerdo alguna propuesta, ó las delegadas lo juzguen conveniente para algun asunto de importancia; y cuando lo soliciten con el propio fin diez socios del distrito respectivo, en oficio dirigido a su delegada con espresión del objeto.

Art. 138. Estas juntas, en que actuarán como presidentes y secretarios los mismos de las delegadas, empezarán a la media hora de la cita con el número de socios que haya presente, y terminarán cuando concluya el despacho ó cuando la Junta acuerde suspenderlas para continuar en otra sesión.

### CAPITULO XII.

#### Del orden de las sesiones.

Art. 139. Las sesiones que celebren tanto los cuerpos gubernativos como los distritos, deberán empezar a la media hora de la cita, previos los avisos para aquellas y los anuncios prevenidos para estas, con el número de individuos que respectivamente se espresan en artículos anteriores, leyéndose y aprobándose el acta de la sesión anterior, y procediéndose despues al despacho de los asuntos por el orden que en cada lugar se determina. En las discusiones se guardará rigurosamente el turno de pró y contra por los individuos que tomen parte en ellas, sin que se permita a uno mismo usar de la palabra más de una vez sobre un asunto, como no sea para aclarar hechos ó rectificar equivocaciones, excepto a los autores de la proposición que se discuta y a los individuos de la comisión de cuyo informe se trate, que podrán usarla, en su turno, siempre que lo tengan por conveniente. Las proposiciones que se presenten han de hacerse por escrito, debiendo ser apoyadas por su autor, ó por alguno de los firmantes, para que las juntas decidan si se toman en consideración; y en caso afirmativo, pasarán a informe a la comisión a que corresponda, ó a una especial que nombren las mismas por sí ó a propuesta del presidente, a no ser que se declare su urgencia, en cuyo caso se entrará desde luego en la discusión. Despues de consumido un turno de tres discursos en pró y tres en contra del asunto que se discuta, se podrá preguntar si está el punto suficientemente discutido; la votación cuando las juntas lo acordarán, ó cuando no hubiera quien tomase parte en la continuación de los turnos establecidos. Las votaciones serán públicas y colectivas por regla general; nominales, si lo pidiera la cuarta parte de los concurrentes; y secretas cuando lo acordare la junta por mayoría. Si en ellas hubiese empate, se procederá a la segunda lectura de la proposición ó dictamen sobre que hayan de recaer, volviéndose a abrir discusión; y si el resultado fuera el mismo, decidirá el voto del presidente. En todas las juntas sostendrá el que ocupe este puesto el orden necesario y establecido, pudiendo levantar la sesión si su autoridad no fuese respetada; y los socios se abstendrán de personalidades y alusiones ofensivas, privándose, en la sesión en que ocurriera, del derecho de la palabra al que, despues de advertido, insistiera en esta falta.

### CAPITULO XIII.

#### De las elecciones.

Art. 140. Las elecciones de todos los oficios de la Sociedad se harán por votación secreta en las épocas prevenidas en los arts. correspondientes, 106, 117 y 128 de este Reglamento, escribiendo en su papeleta cada socio que asista el nombre del candidato que designe para el cargo sobre que verse la elección, a cuyo fin se pondrá de antemano sobre la mesa la lista de los socios elegibles según los casos. El que presida, despues de haber recogido todos los votos, hará el escrutinio con el adjunto que nombren los concurrentes, leyendo en alta voz las papeletas, de que irá tomando nota el secretario

para el recuento, y publicando despues el resultado. El socio que reuniera mayoría absoluta de votos quedará elegido para el cargo; y si ninguno alcanzase dicho número, se procederá a nueva votación entre los dos que hubiesen obtenido más sufragios, inutilizándose las papeletas a presencia de la junta cuando aquella concluya. El nombramiento de las comisiones tanto permanentes como especiales deberá hacerse a propuesta de la mesa, y en votación pública y colectiva, a no ser que alguno no se conformase, en cuyo caso se hará por las juntas en votación auricular; esceptuándose de esta regla general las que, por lo prescrito en artículos anteriores, hayan de ser designadas a la suerte.

### CAPITULO XIV.

#### Del servicio de la Sociedad.

Art. 141. Para el despacho de los asuntos que pertenecen al servicio del Monte-pio facultativo así como para el arreglo y conservación de su archivo, habrá una oficina establecida en Madrid al cargo inmediato del secretario general y bajo la dependencia de la Junta directiva, con los empleados que la de Apoderados, a propuesta de aquella, juzgue indispensables y determine en el presupuesto de cada año; pudiéndose nombrar por la misma Directiva, con la debida autorización de la de Apoderados, los que accidentalmente fueren necesarios para trabajos extraordinarios.

Art. 142. El secretario general será nombrado, por escrutinio secreto y en sesión citada al objeto, por la Junta de apoderados a propuesta de la Directiva, con arreglo a lo que se determina en el art. 49 de los Estatutos; cuya propuesta deberá hacerse también por votación secreta y con citación espresa para el caso, con asistencia de las dos terceras partes al menos de los vocales que formen esta Junta. Si ninguno de los candidatos que en la propuesta fuesen incluidos, obtuviera mayoría absoluta de votos en la Junta de apoderados en tercera votación, será devuelta la propuesta a la Directiva, para que la modifique.

Art. 143. El cargo de secretario general será permanente, como previene el espresado art. 49 de los Estatutos: su dotación se fijará en el presupuesto de cada semestre; según el mismo artículo determina, atendiendo a los trabajos que tenga que desempeñar.

Art. 144. Las obligaciones del secretario general serán las siguientes: cuidar del buen orden en la instrucción y despacho de todos los asuntos que hayan de resolver los cuerpos gubernativos; cumplir, con acuerdo del presidente de la Sociedad, las disposiciones de la Junta Directiva; asistir a las Juntas directiva y de Apoderados para dar cuenta de los asuntos y las esplicaciones que sobre ellos convengan; hacer y rubricar las minutas de todas las comunicaciones que hayan de dirigirse a las delegadas, llevando registro particular de esta correspondencia; firmar con el presidente toda la correspondencia que haya de sostener la Directiva con las Delegadas, y hacer a los socios y pensionistas las comunicaciones que en sus casos haya lugar; preparar para el despacho de la Junta directiva los expedientes de admisión y rehabilitación de socios, y los de declaración de pensiones, en la forma prevenida en los artículos 11 y 41 de este Reglamento; llevar el registro general de socios y pensionistas en el orden que la Directiva tenga dispuesto, así como los de variación de residencia de los mismos, y de elecciones de las Juntas delegadas; formar, de acuerdo con el presidente, las Memorias semestrales que han de presentarse a la Directiva para los efectos del art. 53 de los Estatutos, así como preparar con el contador los presupuestos semestrales y las cuentas generales que han de presentarse a la misma con el propio fin; estender los libramientos, nóminas, letras, órdenes de pago y cargarémos que ha de expedir el presidente con intervencion de contaduría según las disposiciones contenidas en este Reglamento, y remitir a las Delegadas las cartas de pago para la realización de las cuotas de entrada y dividendos; estender, sellar y firmar con el presidente, las patentes de socios, las credenciales de rehabilitación y las cédulas de pensionistas; conservar el archivo en el mejor orden, respondiendo de todo lo que contenga, para lo cual deberá llevar el inventario correspondiente, así como el sello de la Sociedad; pasar a la imprenta, arreglado y revisado por el presidente, el original de las publicaciones que hayan de hacerse, y corregir las pruebas; y recibir en la oficina, todos los días no festivos, en hora determinada, para dar razón de los asuntos que en ella estuvieran en curso.

Art. 145. Si el secretario general no cumpliera exactamente con las obligaciones que quedan establecidas, será amonestado por la Junta directiva; pudiendo ser separado de su destino cuando las faltas que se observasen en el servicio hiciesen necesaria su remoción. En este caso deberá instruirse el oportuno expediente en la Junta directiva, sometiéndole al fallo de la de Apoderados con audiencia del interesado; la cual, en sesión citada expreso, resolverá en votación secreta lo que estime conveniente.

Art. 146. El archivo general de la Sociedad se hallará en el local en que se establezca la oficina, y se dividirá en dos secciones; de secretaría y de contabilidad. Corres-



ponderarán á la primera los expedientes originales de socios y pensionistas, y los de todos los asuntos gubernativos, la correspondencia oficial de la misma clase, los libros de actas de la Junta directiva y de la de Apoderados, y los de registro que se vayan concluyendo; y á la segunda, los estados y expedientes de cuentas revisadas, las nóminas satisfechas, los presupuestos y dividendos realizados, y todos los asuntos de administración y correspondencia oficial sobre el mismo objeto, así como los libros de contaduría que se fueran llenando.

Art. 147. La Junta directiva, en *instrucción particular*, determinará las obligaciones de los empleados subalternos de la oficina.

#### CAPITULO XV.

##### De la publicidad de los actos oficiales del Monte-pío.

Art. 148. Mientras á los intereses de la Sociedad no conviniera publicar, por cuenta de la misma, un periódico oficial para la inserción de todos sus anuncios, acuerdos generales, órdenes, circulares, estados y memorias, que serán en su caso el *único y exclusivo objeto* de que podrá ocuparse, se declara, con el propio fin, á El

Siglo Médico, periódico oficial del Monte-pío; debiéndose además invitar por la Junta directiva á las redacciones de todos los demás periódicos que se publican ó publicaren en lo sucesivo, correspondientes á las profesiones á que pertenezcan los socios que compongan esta Sociedad, á que se sirvan reproducir en sus columnas los actos oficiales de esta que en aquel se inserten.

Art. 149. Cuando al Monte-pío conviniera, por el número de socios y diversidad de profesiones de los individuos que le compongan, publicar un periódico propio para el fin expresado en el artículo que antecede, habrá de instruirse, para la acertada resolución, un expediente en que se proponga por la Junta directiva el proyecto de fundación así como el presupuesto de los gastos de sostenimiento y los recursos con que podrá contarse para sufragarlos sin gravar los fondos sociales. La Junta de apoderados, en sesión convocada al efecto, con asistencia de dos terceras partes de los vocales que la compongan y previo informe de sus comisiones de gobierno y de contabilidad, resolverá entonces lo que estime más conveniente.

Madrid 22 de marzo de 1839.—El presidente de la Junta de apoderados, *Mutias Nieto y Serrano*.—El secretario de la misma Junta, *Ciriaco Ruiz Gimenez*.—El presidente de la Junta directiva, *Tomás Santero*.—El secretario de la Junta directiva, *Mariano Benavente*.—El secretario general, *Luis Colodron*.

#### VARIEDADES.

##### Academia de medicina de Madrid.

Esta corporación celebró sesión pública el 14 del corriente, á la hora y en el sitio acostumbrados. Leida el acta anterior, quedó aprobada. El Sr. Presidente declaró al Sr. D. FRANCISCO ALONSO en el uso de la palabra para continuar el discurso que comenzó en la anterior, de cuya parte debemos dar cuenta á nuestros lectores.

El digno catedrático de *obstetricia y enfermedades de mujeres y niños*, luego que el Sr. CALVO concluyó la lectura de su bello discurso en la sesión del 7, usó de la palabra. Con agradable voz, correcto lenguaje, severo y digno estilo, comenzó un discurso de esos que no tienen desperdicio: en los que no hay una sola palabra de más ni de menos: conciso en la idea; diáfano en el concepto; lógico y convincente, como suelen conseguir los que solo se dirigen á la inteligencia, sin armar disturbio en el corazón del que escucha, proponiéndose *vindicar á Hipócrates, á las doctrinas hipocráticas y á las escuelas vitalistas*. Su primera diligencia fué declarar que se refería al discurso *escrito* del señor MATA; que solamente se ocuparía de ciencia, nada de política; que no aceptaba el dictado de hipocrático, ni de ningún otro sistema, pues que él solo quería apellidarse *médico*; que no venía con armas de ninguna clase, pues que á la inteligencia se la convence, no se la domina: nada de brechas; nada de baterías; nada de alegorías ni flores oratorias, más propias de la bella literatura que de los discursos científicos graves. Así preparado, comenzó demostrando y probando que el discurso del Sr. MATA no era oportuno, como lo fueron, por ejemplo, el Quijote de Cervantes, ó el Gerundio de Isla, y se quejó sentidamente, ponderando la inopertunidad, de que ahora no hay costumbre de leer los antiguos, tanto que muchos alumnos saldrán de la escuela sin haber leído siquiera los celebrados *Aforismos*; luego no existe en la actualidad el fanatismo hipocrático que el Sr. MATA ha querido suponer como causa de su discurso. Pero, preguntaba el orador, ¿habrá sido esta la intención de destruir la *autoridad*? Mas ahora estamos en tiempo de libre examen, si bien nunca es acaso más necesaria. ¿Será porque Hipócrates no mereciera la gloria que ha conseguido? Pero, si bien el hombre suele equivocarse, la humanidad no se equivoca tan fácilmente y siempre es justa, á la larga, en los juicios que formula. El Sr. MATA, prosiguió el orador, ha estado inconveniente en las *formas y modo* de su discurso, y aquí se lamentó tristemente de que hubiese tratado á Hipócrates de *mómia*, apostrofando al Dr. MATA en estos términos enérgicos y sentidos: «*mómia científica el grande Hipócrates!!!*... Respetad, Sr. MATA, las generaciones pasadas, si queréis que os respeten las venideras...» Discurrió despues demostrando, que á Hipócrates no se le debe considerar como filósofo, sino como médico, y como tal llenó su papel cumplidamente. En este punto enunció el orador una triste verdad de inmensa y profunda trascendencia: la sociedad está descompuesta, pues el médico quiere ser filósofo; el filósofo, médico; médico el poeta, y así sucesivamente, demostrando la experiencia, que tales hombres en nada de esto se distinguen, siendo por lo tanto inútiles á la sociedad. Demostró despues que *Sócrates*, el que murió por defender la unidad de Dios, no fué, ni pudo ser materialista, como el Sr. MATA ha supuesto; ni que tampoco pudo serlo Hipócrates, el autor del *Juramento*. Hipócrates, prosiguió despues, aunque no se distinguió, ni quiso distinguirse, en filosofía, tuvo un método filosófico que aplicó á la medicina, el cual fué el *inductivo*, el mismo que luego perfeccionó Bacon. Tuvo un sistema, es verdad; ¿pero qué tienen de ridículo los *humores*, las *calidades*, la *cocción*, las *crisis*, etc., para que

el Sr. MATA haga tanto escarnio de ellas? Debía el señor MATA en este punto haber atendido más al espíritu que á la letra, pues esta mata; aquel dá vida. Discurrió despues, siempre defendiendo á Hipócrates sobre su fisiología, patología y su terapéutica, terminando la hora de sesión al asegurar, que el sistema de Hipócrates ha podido caducar, pero de ningún modo sus verdades.

En la presente, el digno académico, sin descender de su altura, prosiguió su noble tarea. Antes de anudarla, hizo una breve reseña de cuanto dejamos espuesto, y seguidamente hizo preceder á su *vindicación de las escuelas hipocráticas* una bellísima cuanto sucinta historia del hipocratismo, desde su fundador hasta el siglo XVIII. Entró luego en materia, haciendo ver al doctor MATA que cuando trató de demostrar que lo que llama reaccion hipocrática ó *neo-hipocratismo* (para asemejarla más al nombre de una fracción política), no lo hizo, sino probando la influencia que la filosofía tiene sobre la medicina, lo cual nada tiene que ver con la política ahora ni nunca. Evocó las sombras de los venerables *Morejon*, *Severo Lopez y Gutierrez*, representantes del hipocratismo de la *Escuela de Madrid* en los últimos tiempos. Preguntó por los altares y por el incienso que se quema en ellos al idolo hipocrático, y solamente los encontró en la cabeza del Sr. MATA, que á nuestro entender se ha dejado sorprender por alguna alucinación extraña. Combatió con energía la idea de este *señor académico*, con la cual asegura que la regeneración hipocrática es una reaccion, declarando con gran verdad, que el hipocratismo no es reaccionario en sentido retrógrado, porque no desdena, antes apelece y estima, todos los adelantos útiles. Las variedades, en fin, del hipocratismo, que tanto estraña el Dr. MATA, no son otras que las propias á todas las filosofías, á todas las religiones, á todas las manifestaciones de la idea humana, las cuales es muy estraño que el erudito académico no haya notado; pero repare que todas convergen en un punto capital, muelle real de toda la máquina médica verdaderamente útil y progresiva, á saber, el *vitalismo*.

Vindicando despues el vitalismo, se quejó el orador de que se quisiesen reproducir ahora, por las exageradas exigencias de la física y la química, los tiempos de Borelli y de Silvio. Demostró con numerosos ejemplos que la química no puede explicar la vida; que esta ciencia con respecto á la organización es analítica, nunca sintética; que el materialismo, que supone la actividad de la materia, tampoco puede explicar ni el *macrocosmo*, ni el *microcosmo*; que los físicos han reconocido y acatado para la explicación del sistema de los mundos la *fuerza de atracción*, y encuentra muy cuerdo el que los fisiólogos, al considerar los fenómenos del cuerpo vivo, reconozcan una *fuerza* que los subordine, y esta no es otra que la *vital*; que la vida no puede explicarse por las leyes de la física y de la química, antes bien dicho conjunto fenomenal es un *combate* de su principio contra dichas leyes; y despues de aducir varios ejemplos, y de manifestar con terrible lógica contra el materialismo las consecuencias funestas que tiene para toda filosofía la hipótesis de la actividad de la materia, que es su base; descendió con mucho vigor y entusiasmo á la defensa de la *fuerza medicatriz*, ó sea la misma fuerza vital, considerada en su reaccion sobre las causas morbosas en fisiología, y en patología interna y externa, concluyendo con manifestar la insensatez de los que pretenden penetrar el misterio de la esencia de la *fuerza vital*, considerando esto como el conato de penetrar en un terreno oscuro, desconocido y vedado á la inteligencia humana.

El distinguido académico y catedrático D. FRANCISCO ALONSO ha merecido bien de la *Academia*, de la *Escuela* y de la patria ilustre de los *Valles y Piquer*.

Acto continuo usó de la palabra el señor académico D. PEDRO MATA, con estrañeza de todos los que no sabían la novedad de haber pedido él la palabra, anticipándose en el uso de ella á los demás señores que de antemano la tenían pedida: mas todos han dispensado esta irregularidad de las sesiones, considerando el crecido número de los que le atacan, y las dificultades que ofrecería á este señor el contestar á todos á un tiempo.

Como el Sr. MATA ha dado en creer que todo el que no aplaude sus doctrinas, tendencias y estilo, es parcial y enemigo suyo, la posición nuestra respecto á él, es difícil, aunque fácil y muy clara para todo el que conozca que tenemos una opinión contraria, y la suficiente independencia para combatirlo con franca ingenuidad. No es la buena, la bonísima persona de S. S. la que combatimos, pues á esta la apreciamos de corazón, reconociendo sus prendas excelentes y brillantes dotes, dignas de mejor causa: es su filosofía, es su tendencia, es su estilo, y por eso, perdónenos si con su permiso, continuamos la tarea que hace tiempo nos venimos proponiendo.

Con la arrogancia de costumbre (que ya damos en imaginar que es hija de su temperamento) comenzó su discurso el Sr. MATA, diciendo: «¡Abajo los ídolos! ¡Libertad al pensamiento! ¡Paso á las ciencias físicas y químicas!» Nosotro nos atrevemos á preguntar, como algun otro académico, ¿dónde están los ídolos que ve el Sr. MATA? ¿Quién pone trabas á la libertad de su pensamiento? ¿No dice este Señor todo cuanto quiere? y si quiere decir más, ¿por qué no lo dice? ¿Quién se ha atrevido en la Academia ni fuera de ella á cerrar el paso á las ciencias físicas y químicas, sino es para contener, no acaso sus tendencias demasiado invasoras, sino las de los hombres que las manejan! Pues si nada de esto existe, como es evidente, ¿dónde están los ídolos, sino es en la fantasía de este buen académico? ¿Quién, sino él, quiere poner trabas al pensamiento de los demás? ¿Qué quiere decir con «¡paso á las ciencias físicas y químicas!»

Nuestro asombro fué grande, cuando poco despues dijo que no se le había combatido su discurso ni sus doctrinas: nada han dicho contra su discurso ni sus doctrinas los SANTERO, CASTELLÓ, CALVO y ALONSO, y por una inducción rigurosa nada tampoco dirán los MENDEZ, DRUMEN y NIETO. Mas, sin embargo, ¿cosa estraña! el Sr. MATA no se atreve mas que con tres, y dice que los irá despachando por ternas; y no teniendo tiempo en la presente sesión, aplaza su batalla campal para la inmediata. ¿Qué les dirá si no le han combatido? Sin embargo, para llenar el tiempo se entretuvo en echar una ojeada sobre lo que tenían de comun todos los discursos de sus adversarios y las contradicciones que hallaba entre los tres que llamó *SRES. COCOS*; y fueron tantos los chistes y gracia que desplegó en aquellos paralelos, que la juventud alegre del salón apenas podia contener la risa, en términos que el Sr. PRESIDENTE, con la dignidad que acostumbra, llamó al orden é intimó la promesa de levantar la sesión en el momento que se repitiese el menor murmullo. ¿Parécete á su señoría que es bueno aquel modo, aquella entonación, aquel estilo que suscita la risa, en un acto académico en que se debate con formalidad una cuestión grave, con compañeros que jamás han dado ni darán semejante motivo? Si S. S. no tenia preparada todavía la impugnación á la primera terna de aquellos *buenos señores* que S. S. dice; ¿por qué quiso malgastar el tiempo en un sainete que tan mal sienta, en sentir de los hombres graves, al *bonísimo académico*. Una inculpación parece hacer el Sr. MATA á El Siglo Médico, porque no ha dicho que el Sr. CASTELLÓ había declarado estar conforme con él en algunos puntos relativamente á Hipócrates. No estrañamos que el buen académico se muestre tan celoso de aquellas opiniones que puedan favorecerle,



porque a la verdad son bien escasas hasta el presente; pero conviene sin embargo notar, que El Siglo Médico no tiene la habilidad nemotécnica del Dr. MATA, y por tanto no escribe todas las frases que se profieren en la Academia; pero no omite nada importante; y aunque no ha dicho: el Sr. CASTELLÓ está en parte conforme y en parte no con las ideas hipocráticas del Sr. MATA; al escribir las reseñas ha señalado los ligeros puntos de conformidad, los cuales se ven todavía con más extensión en las actas de aquellas dos sesiones en que habló el Sr. CASTELLÓ, principalmente en la primera: estas actas, además, han sido aprobadas por el Dr. MATA. El Siglo Médico ha dicho que el Sr. CALVO atacó al Dr. MATA en la parte del discurso de este que trata de las escuelas hipocráticas, y esto no lo ha visto confirmado el doctor MATA: no es extraño... el Dr. MATA no vé cosa alguna: el Dr. MATA, ya lo ha dicho, no se cree combatido por ninguno de sus adversarios.

El periodismo, dice, está ofuscado por espíritu de secta: suponemos que no es todo el periodismo, pues no falta alguno de estos órganos que le declare «sin duda, el primero, el más profundo y más elocuente de los adoradores de la Real Academia de Medicina y Cirujía de esta Corte.» En cuanto a nosotros, puede que tenga razón: somos muy torpes, y todavía no hemos podido ver la verdad y bondad de la doctrina del Sr. MATA. La soledad en que hemos dicho que se encuentra el Dr. MATA, dice que es ficticia; pues otra cosa sería si la Academia fuese otra cosa: hubiéramos deseado ver más explícito sobre este punto al quejumbroso académico, pues no hemos comprendido lo que quiere decir.

Huyendo el Dr. MATA de la tremenda lógica que acababa de desplegar el Sr. ALONSO contra las naturales consecuencias de la concepción materialista en orden al alma y a Dios, se refugió en aquel principio de filosofía que supone al alma causa motora del organismo y a Dios autor de esta alma, cuya filosofía ya la tiene en tela de juicio nuestro estimado e ilustrado compañero de redacción Sr. QUISTRANA, en los artículos que ven en estos números la luz pública. Tiene lástima el Sr. MATA de aquellos que llama, con su particular modo, *buenos académicos*, y dice que sus cráneos se ruborizarán de vergüenza, cuando vean con el tiempo el triunfo de su doctrina.

Adujo el ejemplo de los mártires del pensamiento, que habían estado al principio solos: habló del portal de Beltem; de la pasión de Cristo; de la persecución de los Apóstoles y de la Iglesia hasta la protección de Constantino y triunfo completo del *lábano sagrado*, etc., etc. No, Sr. MATA, no tenga S. S. cuidado alguno, que el simil, algo desgraciado, es por fortuna completamente inexacto: ¿no es cierto que es solamente S. S. (y nos extraña sobremanera en su mucha erudición) el único que cree que su filosofía general ni médica, tiene de original tanto como S. S. tiene de Cristo (fuera de la gracia que le toca como a todo fiel cristiano)? No, señor MATA, no tenga temor alguno, que su concepción materialista es tan antigua como el mundo y está ya juzgada por los siglos; y en cuanto a la parte médica, el lecho del dolor y esa filosofía hipocrática que cual roca indestructible asoma sus áridos picos por entre las olas agitados del mar de los sistemas, se han encargado ya y quedan en la obligación de destruirla, como siempre destruyeron las locas y exageradas pretensiones. Con esto, y con anunciar para la sesión inmediata la refutación del discurso del Sr. CASTELLÓ como base de la refutación de los demás, concluyó su peroración el señor académico D. PEDRO MATA.

El Sr. D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO, que había pedido la palabra para una cuestión de orden, hizo uso de ella principalmente para advertir, que habiendo oído al Sr. MATA que nadie le había contestado ni combatido, no había forma de hacerlo, si este Señor en proposiciones breves, secas y escritas, no formulaba su doctrina. Así prometió hacerlo el Dr. MATA. Además, insistió en la regularización de los debates, de que ya el Sr. MATA había hecho alguna indicación, y esto quedó en discutirse en sesión privada, que precedería a la primera pública, según declaró el Sr. Presidente, levantándose con esto la sesión.

#### Reglamento de aguas minerales.

Sabemos que la comisión encargada de formar un nuevo Reglamento de los establecimientos de aguas y baños minerales de España, ha presentado ya su proyecto al Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación, quien, así como el Sr. Director de Sanidad, le han recibido con marcadas muestras de benevolencia, por lo conve-

niente que sería ponerle en ejecución tan luego como se apruebe por S. M. la nueva ley de Sanidad que parece estarse formando en el mismo Ministerio.

Según nuestras noticias, si llegase a aprobarse este Reglamento tal y como ha salido de manos de la comisión, creemos que habríamos dado un paso en la vía de los adelantamientos, pues así en el orden científico como en el administrativo, se introducen mejoras muy convenientes al mejor servicio público y a la prosperidad de los mismos establecimientos, no menos que al decoro del respetable cuerpo de directores de aguas minerales.

Tenemos entendido que entre diversas cosas de conocido interés, se declara a la Academia de Medicina y Cirujía de Madrid cuerpo consultivo científico del Gobierno en materia de aguas minerales; se crea una comisión de químicos y naturalistas encargada de analizar oficialmente estas aguas; se establecen visitas de inspección a los establecimientos de baños; se manda formar instrucciones y modelos, a los cuales han de atenerse los directores en la redacción de las Memorias, para que sea más fácil al cuerpo consultivo estudiar la doctrina que contengan, y publicarla para conocimiento de todos los profesores del reino; se manda formar un censo general de las fuentes minerales de España, y una estadística no solo médica, sino también de la concurrencia de bañistas, acompañantes y curiosos; se prescriben reglas para el nombramiento de profesores auxiliares de los directores, en los casos en que sea insuficiente la asistencia de estos; se establece la formación de un escalafón general de directores; se ordena que el sueldo de los directores se satisfaga de los presupuestos generales del Estado; se hace un corto aumento en este sueldo; se declara a los directores el goce de los derechos pasivos; se marcan reglas precisas para el nombramiento y traslación de los directores interinos, que no podrán ser removidos sino a petición suya o por espedito gubernativo, dando así estabilidad a estos destinos; y se hacen, en fin, algunas otras variaciones en la provisión de las vacantes, en los ejercicios de oposición, y en varios otros puntos del Reglamento; razonando en un exordio los motivos de las alteraciones introducidas.

#### CORRESPONDENCIA DE PARIS.

Mejoras urbanas de París.—Empedrado.—Mercados centrales.—Ensanche y demoliciones.—El Dr. Negro.—Banquete de los alópatas.—Clínicas y Escuela de medicina.—Congreso sanitario internacional.

París 9 de abril de 1859.

Sr. D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO.

Mi estimado amigo: Desde mi última visita a esta Babilonia-Atenas, han mejorado considerablemente sus condiciones topográficas. Desde luego la calle de Rivoli, prolongada ya hasta el famoso arrabal de San Antonio, la de Rambuteau, y el magnífico boulevard de Sebastopol, que corre desde el Cuartel Latino hasta el embarcadero del ferro-carril de Strasburgo, han llevado el aire y la luz, y, por consiguiente, la buena hematosi y la salud, a centenares de calles antes oscuras y húmedas, y a millares de habitantes en quienes estaban antes haciendo lenta, pero segura presa, las escrófulas y la tisis, el tifus y el cáncer.

El empedrado ha mejorado también extraordinariamente: parece que, a fuerza de ensayos, han dado por último con un *Macadam* o asfaltado, que amortigua de una manera notable el infernal ruido de los carruajes y facilita mucho la limpieza. Los boulevares y el arroyo de las calles principales tienen un pavimento más compacto, liso y unido, que el de nuestros salones. Esta lisura, junto con una solidez a prueba de *omnibus* (que es cuanto hay que ponderar), hace posible una limpieza la más esquisita. Decíase del antiguo París que era la ciudad del lodo (*Lutetia*), y aun del moderno se podía decir lo mismo, porque como aquí llueve la mitad de los días del año, resultaba, con el imperfecto empedrado de hace treinta años, que los días pares porque llueve, y los impares porque ha llovido en los anteriores, siempre había barro, y un barro abundante, pegajoso, inextinguible. Hoy se puede afirmar que no lo hay sino momentáneamente: la lisura del *macadam* y la destreza de los barrenderos, dejan en un instante limpia y cómodamente transitable la vía pública.

Los magníficos *Mercados centrales* son otra mejora importantísima de estos últimos años. ¡Cuán espaciosos, qué abundancia de agua, cuán limpios! ¡Qué bien asfaltados, qué bien preservados de la intemperie, y sin embargo, cuán bien ventilados! ¡Cuánto se afilja mi amor propio nacional al recuerdo comparativo de estos mercados monumentales con esos basureros (que no verdaderos mercados) del Carmen, San Miguel, San Ildefonso, Plazuela de la Cebada, Rastro, etc.!

Está decretado el *ENSANCHE* DE PARIS hasta las fortificaciones, y esta ampliación va a traer un aumento de cerca de medio millón de habitantes. Nada hay más insalubre que una inmensa aglomeración de individuos; pero Vd. verá, amigo mío, como aquí se lo gobernarán

de modo que lo naturalmente insalubre se vuelva sano y agradable por el arte. Tal es el poder de la higiene municipal rectamente entendida y enérgicamente practicada. Ensanches, rectificaciones, nivelamientos, prolongaciones de calles y aberturas de plazas, todo se emprende aquí con tino y se lleva a cabo con decisión y celeridad. Aquí no comprenderían—y me guardaré bien de contársela—la historia del antiguo teatro de Oriente, del moderno ensanche de la Puerta del Sol, o de la traida de aguas del Lozoya!!

—Ya ire dando a Vd. cuenta de mis varias impresiones higiénicas de viaje: basten por hoy las indicadas, y trasladémonos ahora del París-Babel al París-Atenas, o sea a la izquierda del Sena, donde están la Academia, la Escuela de medicina, el Instituto, la Sorbona, el Colegio imperial de Francia, etc.

—El gran suceso académico más reciente es el informe del profesor Velpeau sobre los experimentos hechos en el hospital de la Caridad, durante dos meses, en 16 enfermos cancerosos tratados por el método del Sr. Vriès, alias el *Doctor negro*. Supongo que El Siglo Médico habrá insertado dicho informe, y que ninguno de nuestros profesores se habrá llevado chasco al saber que, por ahora, el horrible *cáncer* no ha encontrado todavía su quina o específico.—El *Doctor negro*, sin embargo, ha replicado en una extensa carta, dejando muy maltratado a Velpeau; de quien afirma que no ha mucho diagnosticó equivocadamente de tumor canceroso una preñez, y quien indudablemente calificó de *cáncer* el mal de Mr. Sax, para el cual fué consultado, declarando inútil todo remedio que no fuese el de la operación, siendo así que sin operación se ha mejorado considerablemente con el tratamiento del Sr. Vriès.—Tales son, entre otros mil, los inconvenientes de entrar en discusión y lucha con los charlatanes. La raza de estos es indestructible, como indestructible es la credulidad humana. Eternamente ha habido, y habrá, empíricos, curanderos, charlatanes, *especificistas*, secretistas y visionarios, así como nunca faltaron ignorantes y desesperados que los crean. Desentendámonos, pues, de ese mal necesario, y compadezcamos a sus víctimas: amonore, en lo que pueda, ese daño a la administración pública, educando e ilustrando al pueblo, y los profesores racionales sigan su camino, sin entregarse a estériles declamaciones, y sobre todo sin entrar en una lid de la cual saldrán siempre lastimados, porque los jueces del campo, que es decir el público, el vulgo, son incompetentes, y hasta se hallan predispuestos en favor del curanderismo.—Así, ninguna necesidad había de que la Academia diese todavía mayor campanada acordando pasar un tanto del informe de Velpeau al ministro de la Justicia, sin duda para que este aplique al *Doctor negro* las prescripciones del Código penal, o para que se le retire la autorización legal que se le concedió de ejercer durante un año la medicina, aun cuando carece de título legal. Un curandero desdeñado, un charlatan a quien no se le hace caso, es hombre al agua; pero un charlatan perseguido y multado es una víctima siempre simpática para el vulgo, el cual se apresura a indemnizarle con redoblados favores y loca predilección. Piensen otros como gusten, mas yo siempre he sido de dictamen que a los charlatanes, sean blancos o negros, con diploma o sin él—pues de ambas especies los hay,—lo mejor es dejarlos abandonados a la ignominia del oficio que se han creado.

—Tampoco apruebo gran cosa la deplorable guerra que de mil maneras se están haciendo los sectarios de opuestos métodos curativos. Ya tiene Vd. detallada noticia de la causa entablada por los homeópatas contra los alópatas de la *Union médicale*, así como del fallo favorable a estos. Dias pasados celebraron este fallo con un banquete (*indigestion de honor*, ha dicho el *Charivari*) en el *Hôtel du Louvre*, flamante e inmensa fonda, la mayor de Europa, con 600 cuartos, 200 salones y otras maravillas. Por de contado que reinó el júbilo más expansivo entre los del *Contraria contrariis*, y que la medicina globular fué inmisericordiosamente vapuleada, sin que faltaran graciosos *calembourgs* o muchos de aquellos equívocos a que tan admirablemente se presta el idioma francés. Brindé, por ejemplo, al triunfo de la medicina secular sobre la *ánemania* (asnomania) que allá se va (en la pronunciación) con la *Hannhemannie* (sistema de Hannheman). Hubo también su rechifla para el *Doctor negro*, hoy por hoy un tanto *des-cancer-tado* (desconcertado) por el mal éxito de los ensayos practicados en la Caridad!

—Voy con alguna frecuencia a las clínicas y a la escuela de medicina. En las primeras brillan Piorry y Trousseau, por la parte médica, como Jobert de Lamalle y Nelaton en la sección quirúrgica; Bouillaud y Velpeau, sin embargo, no han descendido tampoco de la altura en que hace veinte años tuve también el gusto de admirarles. El antiguo profesor Rostan es el que parece que empieza a ceder al peso de los años: sustitúyete el Dr. Guéneau de Mussy.

En la enseñanza teórica echo de menos la elocuente palabra de Adelon, Dumeril y Moreau, ancianos profesores que en 1837 y 1838 me encantaban con sus explicaciones tanto y más que el apasionado Broussais y que el grave y solemne Orfila. Los tres primeros son sustituidos por profesores agregados.

En compensación me recreo todos los lunes, miércoles y viernes, a las cuatro de la tarde, oyendo las lecciones de higiene del Dr. Bouchardat, profesor distinguido, a quien conocí ya en 1852, cuando ganó por oposición la cátedra que hoy dignamente desempeña. Concorre a escucharle un numeroso auditorio, el cual despidie siempre al profesor con un nutrido palmoteo. Esto no me parece mal; mas lo que no apruebo, y me ha chocado siempre, es que los discípulos y oyentes estén con el sombrero, el hongo o la gorra calada, si



asi les place, y guardando los más de ellos posturas nada académicas. Hablándole a Vd. en confianza, mi amigo D. Francisco, yo soy de los que usan de esa libertad de no descubrirse, y hasta tomo la postura que me parece más cómoda (puesto que arde la casa; caléntemonos todos); pero deploro a un tiempo tanta libertad, y nunca he podido comprender cómo en este país de la *politesse*, donde uno pasa por grosero si no se descubre la cabeza al entrar en un café, en un *restaurant*, en un *estaminet*, en una tienda, etc., sea costumbre oír las lecciones de un profesor con el sombrero calado, ni más ni menos que si uno oyese en la calle la palabrería chocarrera de un saltimbanqui.—Por lo demás, el Dr. Bouchardat, que destinó su curso del año pasado al estudio de la *alimentación*, dilucidará en el presente las cuestiones higiénicas relativas a las *escreciones*. Tras el *ingesta* el *escreta*: nada más lógico. ¡Un curso semestral entero (cinco meses) para la sola higiene de las escreciones! esclamará alguno de nuestros estudiantes de San Carlos; pero ya sabrá Vd. decirle a quien tal esclame, que aquí los cursos no son, como en otras partes, comentarios estereotipados de un libro de texto inmutable, series de tesis ó aforismos que un profesor esplana treinta ó cuarenta años seguidos, casi casi con unas mismas palabras: aquí se abarca menos, pero se ahonda más; los discípulos aprenden la parte elemental, las nociones fundamentales, en un tratado didáctico cualquiera (ni se necesita más): los profesores emprenden cada año el estudio de una cuestión ó de una serie determinada de cuestiones; hacen su historia, ventilan las varias doctrinas sustentadas, emiten su doctrina propia, y cultivan verdaderamente el ramo que *profesan*: cada uno de sus cursos es un libro, una monografía, un trabajo escrito, que representa muchas horas de meditación. Y ¿qué es en otras partes un *curso académico*? ¡Ah! Es, por lo general, una serie de nueve meses de lecciones, preparatorias de unos *exámenes*, que tampoco se parecen en nada a los de esta tierra.

—Pondré fin a esta primera epístola diciendo a usted que el consabido *Congreso* sanitario ha quedado reducido a las exiguas proporciones de una simple *Reunion sanitaria internacional*. Los *reunidos* son once delegados, todos del orden consular ó diplomático, que representan a las naciones siguientes: Austria, España, Estados Pontificios, Francia, Inglaterra, Grecia, Portugal, Rusia, Cerdeña, Toscana y Turquía. Las Dos Sicilias no tienen esta vez representante, porque, según parece, no han sido invitadas, a efecto sin duda de no reinar la mejor inteligencia política entre el Gabinete de las Tullerías y el de Nápoles.—La España, por equivocación (y no de su Gobierno), había nombrado dos delegados, uno médico y otro diplomático, pero solo ha quedado definitivamente el último: el médico seguirá, no obstante, por ahora en París, donde no le ha de faltar algo en qué ocuparse con provecho de la misma delegación sanitaria.—Todos los delegados son nuevos, menos los de Austria é Inglaterra, naciones que se hacen representar por los mismos cónsules que asistieron al Congreso sanitario de 1851-52.

La primera reunion de la *Reunion* se ha celebrado hoy en el ministerio de Negocios extranjeros. Quedan, pues, inaugurados los trabajos, que deben empezar por el estudio de un proyecto de *Convenio*, que ha redactado la Francia, para que sirva de base y tema a las deliberaciones. Este proyecto de *Convenio* sanitario internacional es, según noticias, una nueva edicion, revista y corregida, del *Convenio* y *Reglamento* de 1852. Posible es que por resultado final demos algun pasito más en el buen camino de la organizacion sanitaria, y sobre todo de la marítima; y si así fuere, como es de desear, no dude Vd. de que habrá que agradecerlo al elemento médico é higiénico, pues si bien se le ha escluido tan inconsideradamente de tener representacion oficial en la *Reunion*, fuerza ha sido, sin embargo, consultarle, y lo que es más, acatar su dictamen.

En su día sabrá Vd. más pormenores: contétese por hoy con lo que acabo de apuntar, y reciba Vd. a un tiempo la seguridad del cordial afecto que así en las márgenes del Sena, como a orillas del Manzanares, le profesa su amigo muy de veras y S. S. Q. B. S. M.

#### Subdelegaciones de Sanidad.

Las siguientes observaciones sobre la correspondencia que tienen que costear los subdelegados de Sanidad, sin que se tome en cuenta que su penoso cargo no es retribuido, nos parecen muy atendibles y llamamos hácia ellas la consideracion de los que puedan influir en la resolucion de este asunto.

«Con mucha frecuencia, dice el comunicante, se nos piden por los Gobiernos políticos datos estadísticos, relaciones de los profesores existentes en cada partido, informes, estados, etc., y de todos se nos exige una puntual y breve contestacion. Para darla cual corresponde, se hace indispensable oficial a cada uno de los alcaldes de los pueblos que componen la subdelegacion, para que estos informen y presten datos sobre los puntos que abraza tal ó cual comunicacion recibida. De aquí resulta que al cabo del año sube bastante el importe del correo, y ya que ningun sueldo tengamos por el Gobierno por dicho cargo de subdelegado, aunque no fuese más que por vía de indemnizacion de gastos de escritorio y correo, al menos quisiéramos no se hiciese gravoso, además de gratuito y obligatorio.

Cierto es que el art. 27 del Reglamento de subdelegados de 24 de junio de 1848 concede a estos funcionarios como única retribucion por el desempeño de sus cargos y la multitud de comisiones que frecuentemente se les

encomiendan, las dos terceras partes de las multas impuestas a los intrusos; previniendo esto mismo la real orden comunicada por el Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion con fecha de 25 de febrero último a los Gobernadores de las provincias. Mas, sin embargo, como quiera que dicha recompensa ó derechos son *nulos*, porque apenas se exigen multas a los que se intrusan en medicina, por razones bien conocidas de todos, lo más conveniente y positivo sería que se nos facilitaran sellos de oficio para cuando tuviéramos que hacer uso de ellos. De esta suerte, los derechos concedidos por las disposiciones y reales órdenes citadas, quedarian como indemnizacion de trabajo y gastos de escritorio.»

Hasta aquí el comunicante. Por nuestra parte creemos que no puede haber razon alguna valedera, que se oponga a tan justa demanda, y nos parece que si los subdelegados eleváran al Gobierno la oportuna reclamacion, no dejaria de ser atendida.

Por todas las Variedades:

El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

#### CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—En casi todos los días de la segunda semana de abril se ha presentado la atmósfera con aparato de lluvia, que se convirtió luego en ventarrones del Noroeste, que fué el viento que más constantemente sopló. La temperatura y la presión atmosférica fueron con corta diferencia las mismas que en las últimas semanas.

El estado sanitario de la poblacion principia á resentirse de la constante sequia que ya há meses viene reinando. Las enfermedades de índole flogística son las predominantes; así es que abundan las flegmasias y las calenturas inflamatorias; catarrales y gástricas; son menos frecuentes que en otros años las fiebres intermitentes, aunque se presentan algunos casos de cotidianas y tercianas. Hay bastantes enfermos de dolores reumáticos y nerviosos; de fluxiones a la boca, ojos y oídos; de anginas tonsilares, de erisipelas, de irritaciones gastro-intestinales y de catarros.

Entre los exantemas fueron harto frecuentes el sarampion, que parece que reina como epidémicamente, benigno en lo general, las viruelas, las erupciones forunculosa y las herpéticas.

Las defunciones fueron poco numerosas, así en la poblacion como en los asilos de beneficencia.

**Grado de doctor.**—El domingo 10 del corriente recibió la investidura de doctor en la facultad de medicina y cirugía el licenciado D. BENIGNO VILLAFRANCA Y ALFARO. Su discurso versó sobre *Juan Huarte y su Exámen de Ingenios para las ciencias*; en el cual, después de hacer una corta, pero viva descripción de aquel siglo venturoso, llamado de oro por nuestra cultura científica y literaria, hace una análisis crítica de la obra insigne, modelo de lo que puede producir el génio español y a la que tanto deben muchos sabios extranjeros, concluyendo con una crítica de *Juan Huarte*, considerado como filósofo, como médico y como escritor. Plácenos sobremanera el ver jóvenes del mérito del Sr. Villafanca, cuya carrera científica es una serie de triunfos, no salir de nuestra España para encontrar en ella asuntos adecuados a la festividad literaria más solemne de su carrera. Plácenos sobremanera que esa juventud de casi prematura sensatez en fuerza de ilustracion, vuelva de vez en cuando su estudio mirada a los tiempos pasados de nuestras glorias, pues en ellos encontrarán, no lo duden, olvidada riqueza que uniéndola a las conquistas modernas, servirá para proseguir tejiendo esa corona inmortal que todos debemos hacer, para adornar las sienes de nuestra querida España. Reciba, pues, el ilustrado nuevo doctor nuestra más sincera enhorabuena y no duerma, como tantos, a la sombra de su láuro, porque la patria médica le necesita y le llama para la obra de su regeneracion.

**Nombramientos médicos.**—Lo han sido del Real Patrimonio del Escorial, D. Francisco Cabello, y del Real Sitio del Pardo D. José Olavide, que eran los que ocupaban en las dos ternas propuestas el primer lugar. La eleccion ha sido bastante acertada.

**Rectificacion.**—En un párrafo de crónica del número 274 correspondiente al 5 del actual, dimos cuenta de ciertos rumores relativos a las plazas de facultativos de distritos y hospitales de la ciudad de Toledo, manifestando nuestro deseo de que fueran infundados. Lo son en efecto, según nos asegura D. Venancio Moreno López, vocal facultativo de la Junta de Beneficencia de aquella provincia, en un artículo que sentimos no poder insertar íntegro por su mucha estension. Diremos sin embargo, que en él se asegura que aquella Junta de Beneficencia no aspira a más que a mejorar el servicio facultativo y la situacion de los profesores que le prestan, sin faltar en ningun caso a la justicia y a las consideraciones debidas a la ancianidad y los méritos contrarios. Así lo esperamos de la justificacion del Sr. Moreno López, y de la Junta a que pertenece, y nos felicitamos de que nuestro párrafo haya dado lugar a una manifestacion, que desvanece las sospechas concebidas por algunos, y tranquilizando a todos, deja en su punto la verdad.

**Banquete.**—El Inspector Jefe de Sanidad militar de la isla de Cuba D. Fernando Bastarreche, dió el 22 de febrero último una gran comida en celebracion del real decreto que organiza el servicio sanitario militar en aquella isla. Asistieron todos los jefes y oficiales del cuerpo residentes en la Habana, en número de 42; el Sr. Jefe de Sanidad de la Armada y los oficiales de este cuerpo que allí se encontraban, además del Sr. Inspector administrativo del hospital y el contralor del mismo. Escusado es decir que reinó entre todos los concurrentes la más grata cordialidad, y que se brindó por S. M. la Reina y el porvenir del cuerpo de Sanidad militar.

#### ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Si algun profesor trata de solicitar el partido de Usanos, provincia de Guadalajara, deberá antes enterarse del que hoy reside en dicho pueblo, el cual hace diez años que se halla ejerciendo en el mismo y piensa continuar por ahora. Además, pueden consultarse los de los pueblos limítrofes, y con esto se obtendrán noticias que servirán de gobierno a los interesados.

#### VACANTES.

Lo están. La plaza de *médico-cirujano* de Orduña, provincia de Vizcaya, por defuncion del que la obtenia; su dotacion 10,000 rs. pagados en metálico trimestralmente de los fondos municipales. Las solicitudes documentadas al alcalde antes del 15 de mayo.

—La de *médico-cirujano* del Toboso, provincia de Toledo; su dotacion 6,800 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 15 de mayo.

—La de *médico-cirujano* de Lomo Viejo, provincia de Valladolid; su poblacion 150 vecinos; su dotacion 1,000 rs. pagados de los fondos municipales por el ayuntamiento por asistir de 10 a 12 familias pobres, y 50 rs. de cada vecino ó fanega y media de trigo, a eleccion del profesor, y 10 rs. por cada parto. Las solicitudes hasta el 4 de mayo.

—La de *médico-cirujano* de Totanes, provincia de Toledo; su poblacion 108 vecinos; su dotacion 7,000 rs. y 200 reales para casa, pagados 2,000 rs. del presupuesto municipal y los 5,200 restantes por reparto vecinal a cargo de la municipalidad. Las solicitudes hasta el 9 de mayo.

—La de *médico* de Marchamalo, provincia de Guadalajara; su dotacion 600 rs. anuales por la asistencia de pobres y casos de oficio, y 5,900 rs. por el resto del vecindario, cantidades que se incluirán: la primera en el presupuesto y la segunda por igualas a los vecinos, respondiendo a su cobranza la municipalidad. La poblacion es de 274 vecinos: dista tres cuartos de legua de la capital de la provincia y dos cuartos de la estacion del ferro carril de Madrid a Zaragoza. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento, y la provision tendrá lugar cumplidos los 30 días de la insercion de este anuncio en el *Boletín oficial*, que lo fué el 8 del corriente: el pormenor de las condiciones está de manifesto en la secretaria de dicha municipalidad.

—La de *cirujano* de Marchamalo, provincia de Guadalajara; sin cargo de la barba; su dotacion 400 rs. anuales por la asistencia de pobres y casos de oficio, y 5,600 rs. por el resto del vecindario, cantidades que se incluirán: la primera en el presupuesto y la segunda por igualas de los vecinos, respondiendo a su cobranza la municipalidad. Es poblacion de 274 vecinos, distante tres cuartos de legua de la capital de la provincia, y dos cuartos de la estacion del ferro carril de Madrid a Zaragoza. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento, y la provision tendrá lugar cumplidos los 30 días de la insercion de este anuncio en el *Boletín oficial*, que lo fué el 8 del corriente: el pormenor de las condiciones está de manifesto en la secretaria de dicha municipalidad.

—La de *cirujano* titular de Bercianos del Páramo, provincia de Leon; su dotacion 50 cargas de centeno pagadas por los vecinos en setiembre. Las solicitudes al ayuntamiento en el término de un mes.

—La de *cirujano* de Campanas, provincia de Leon; dotada con 40 cargas de trigo cobradas por el facultativo de los vecinos en fin de verano. Las solicitudes se dirijirán a la secretaria del ayuntamiento en el término de un mes.

—La de *cirujano* de Cihuela, provincia de Soria; su dotacion 200 medias de trigo cobradas por el facultativo en las eras por igualas, y 400 rs. por asistir a los pobres, del presupuesto municipal. Las solicitudes hasta el 10 de mayo.

—La de *cirujano* de Retortillo y un anejo, provincia de Soria; su dotacion 150 fanegas de trigo satisfechas en las eras y 400 rs. de fondos municipales por asistir a los pobres. Las solicitudes hasta el 1.º de mayo.

—La de *cirujano* de Magaña y un anejo, provincia de Soria; su dotacion 175 fanegas de trigo pagadas por los vecinos, y 200 rs. de fondos municipales por asistir a los pobres. Las solicitudes hasta el 1.º de mayo.

—La de *cirujano* de Barcience, provincia de Toledo; su dotacion 4,500 rs. pagados por el ayuntamiento, los 5,500 reales del presupuesto municipal por meses, y los 1,200 restantes por igualas entre los vecinos. Las solicitudes hasta el 2 de mayo.

—La de *farmacéutico* de Granátula, provincia de Ciudad Real; su poblacion 658 vecinos, y su dotacion 400 rs. por suministrar la medicina a los pobres, y además las igualas. Las solicitudes hasta el 6 de mayo.

—La de *boticario* de Paterna del Campo, provincia de Cádiz; su poblacion 459 vecinos; su dotacion 1,000 rs. pagados de propios, obligándose a suministrar la medicina a 60 familias pobres. Las solicitudes hasta el 2 de mayo.

—La de *boticario* de Jabuejo, provincia de Sevilla; su dotacion 400 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales, obligándose a suministrar medicina a 25 familias pobres, siendo el total de los vecinos 544. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *boticario* de Ortigosa de Cameros, en la provincia de Logroño; con la dotacion de 10,500 rs. anuales pagados mensualmente por el ayuntamiento y casa habitacion con un buen local para colocar la oficina; además se surten del mismo varios pueblos circunvecinos, por ajuste unos, y por recetas sueltas de pago otros. Los aspirantes dirijirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento en el término de un mes. El farmacéutico actualmente titular desea enagenar su botica con equidad, y los que gusten adquirirla pueden dirijirs e al mismo, que cesará en 1.º de junio próximo.

#### SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.

	Reales.
Suma anterior:	2,766
D. M. G. P., médico; San Ildefonso.	10
Jacobo Sánchez, id.; Solares.	20
Antonio Clotet y Laines, Villaluenga del Rosario.	40
B. T., Navarra.	12
L. S. de R., Sotes.	20
Enrique de la Rosa, Fregenal.	10
Manuel Romero, id.	40
Francisco Fernandez Urrea, médico-cirujano; Palencia.	20
Cirilo Lopez, médico; Guadalajara.	20
Ildefonso Medina, id.; Linares.	49
Leandro Urrecha, Plencia.	58
Agustin Perez, médico-cirujano; Hervás.	10
Juan Biscarri, médico; Zaidin.	12

Suma. . . . . 2,977

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1859.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 5, principal.